

CELCIT. Dramática Latinoamericana 675

# iHUMAN

Roberto Ramos Perea (Puerto Rico)

Para Ugoh...

*"El verdadero problema filosófico es el suicidio.  
Juzgar si la vida merece o no ser vivida es responder a la pregunta  
fundamental de la filosofía."  
Albert Camus  
El mito de Sísifo (1942).*

*"Umbrío por la pena, casi bruno,  
porque la pena tizna cuando estalla,  
donde yo no me hallo, no se halla  
hombre más apenado que ninguno."  
Miguel Hernández  
El rayo que no cesa (1936).*

*"Primera cristalización del amor:  
Se arroja una rama desnuda en las minas  
de sal de Salzburgo, y al cabo de dos o tres meses  
se la encuentra cubierta de brillantes cristales;  
las menudas ramitas ya no son reconocibles:  
lo que vemos no es más que  
una forma brillante e irregular de diamantes."  
Stendhal  
De l'amour (1822).*

*"En lugar de intentar producir un programa que simule la mente adulta,  
¿por qué no trabajar en uno que simule la de un niño?"  
Alan Turing  
Computing Machinery and Intelligence (1950).*

*"La inteligencia artificial no está destinada  
a reemplazar a los humanos, sino a ampliarlos."  
John McCarthy,  
What is Artificial Intelligence? (1979).*

**PERSONAJES**

MARIO

ÉL/BRUNO (IAG, humanoide).

MADRE de Mario

GINA

TERESA

LEO, hijo de Mario y Teresa

CÁNDIDO

MIRANDA

*Es el futuro, pero no tan lejano.**Es una vieja colonia del Imperio luego de la 3ra Guerra Mundial.**Sala de la casa en una montaña, la última casa de MARIO CASANOVA. Una tableta ‘ipad’ de control, pequeña, algunos libros. Mesa con botellas higiénicas de agua. Algunas medicinas y una pequeña mascarilla de aire. Una tableta ‘ipad’ de control, pequeña, algunos libros. Sillas cómodas, de mezclados estilos decimonónicos y futuristas. Una frisa mullida sobre alguna.**Un ventanal que cambia de imágenes según la escena que se desarrolle frente a él. Si bien el ambiente no es metálico, es brutalista, frío, cerrado, algo cáustico y gris y por virtud de las luces, se transformará en el “holograma” de la escena que se representa.***ACTO PRIMERO****ESCENA PRIMERA***Música. Relámpagos.**Luz lenta sobre ÉL, de pie, imponente, mirando al ventanal a través de la cual se ven los árboles altos, atacados por una poderosa vaguada con sonoros truenos.**ÉL no es un robot mecánico de películas clase B, ni un Bot, ni un cyborg. Es un IAG, (Inteligencia Artificial Generativa) -también llamados popularmente “Synth”, “Replicante”, “Neo Sapiens”, que serán, a esa fecha, -y tal vez por largo tiempo- el modelo más avanzado de androide, humanoide o ente (ser en sí) inteligente o como se le quiera llamar. Es joven, acaso aparenta unos 25 o 26 años. Sus movimientos mecanizados y duros al principio, a medida que va aprendiendo a imitar a su amo, se van tornando tan naturales y gráciles que casi no hay distinción visible entre estos y los movimientos humanos. Eso sí, como máquina al fin, su gestualidad es algo más rigurosa y rígida, sin la desfachatez o el relajamiento humano de su misma apariencia. Su cabeza, sin embargo, se mueve en ocasiones con la curiosidad intermitente y la tenue sonrisa de un animalito generoso. Es formal, educado y estricto de postura. Hará un gesto muy particular con la cabeza y los ojos al actualizarse o al asimilar información. Viste un conjunto deportivo con raya azul verdosa que permite ver su escultural juventud, y unas zapatillas blancas. Su*

*pelo esta cortado al ras y su cara no tiene vellos. Podríamos hasta decir que su mirada es comprensiva, simpática, tierna y en ocasiones, propia de su voracidad por aprender. Mira a todos lados despacio, como escaneando.*

*Una lámpara ilumina el rostro de MARIO sentado. MARIO tiene 80 y pocos años. Es un dramaturgo y profesor universitario retirado. El negro color de su piel lleva el orgullo de su raza indómita y su rala barba y canoso pelo aún conservan destellos de juventud. Es un anciano detenido en el tiempo de sus rebeldes años, que se resiste a olvidar la savia de vida que libó en ellos. A pesar de su edad es un hombre corpulento, un poco panzón o un tanto musculoso, pero imponente, fuerte, romántico salvaje, recio, patriarcal, león silvestre, atrevido, desenfadado y audaz. Sin embargo, está muy enfermo. En pocas ocasiones se le nota, pero se le nota. Tose y se queja sin ruido y de tanto en tanto aspira oxígeno de una pequeña mascarilla médica. Una terrible enfermedad devora sus pulmones y a veces se fatiga y la falta de aire hace que se maree y pierda el sentido por unos segundos. A veces el frío montañoso no lo deja concentrarse y para eso recurre a su frisa mullida. Conserva un buen sentido del humor que irá desdeñando según suceden las escenas hasta verse en un hombre agrio, duro, severo, perfecta encarnación de sus propias temibles contradicciones.*

*MARIO le habla a ÉL pausadamente para hacerse entender.*

MARIO

Voy a morirme... pero quiero ser eterno. Y si voy a ser eterno, quiero serlo en ti. Tú eres mi herencia. *(Se levanta de su butaca con esfuerzo)*. Quiero decir... explicarme mi propia historia a través de ti. Explicármela, para mí mismo, pero con tu... con tu mente - si es que tienes una o algo parecido, ¿entiendes? No ser yo en tu cuerpo, tu cuerpo en verdad me importa muy poco. Es que... quiero volver a ver mi vida, pero con otra manera de ver... la tuya. Como una sesión con un loquero, como si fueras mi siquiatria. No es difícil entender esto. Para ti no debe serlo.

ÉL

¿Y qué harás tú con la explicación que yo pueda darte?

MARIO

¡Qué sé yo! Nada, algo, no sé. ¡No quiero ser el que fui! Quiero ser hoy... el que debí ser... ayer. Y ya que no puedo serlo... para eso te compré.

ÉL

Te entiendo perfectamente. Me actualizo. *(Lo hace. Es un movimiento casi imperceptible de la cabeza y los ojos)*.

MARIO

Solo temo que esta combinación... de ti y de mí termine en... otro. *(Pausa)*. Es la naturaleza humana. Por eso escribimos. Por eso escribo. Yo quiero... quiero escribir mi historia en ti para que mi vida tenga algún sentido. Pero no la historia que fue, sino la que pudo haber sido. *(Pausa. Mira la tormenta en el ventanal)*. La vida es la serpiente que atraviesa suavemente el pedregal filoso... en busca de la perla que debe proteger.

ÉL

Interesante imagen, ¿qué significa?

MARIO

Es poesía. No me hagas caso. Te advierto que mi historia tiene varios capítulos contradictorios y confusos. Yo... necesito tu lógica. Aplicaré tu lógica a mi odio... o a mi amor por el mundo, no lo sé todavía. Y no me dará igual lo que concluyas. ¡Voy a hacerte caso! Entiéndelo, ¡no voy a resistirme! Ya me rendí.

ÉL

No tengo datos sobre lo que es “rendirse”.

MARIO

Pendejo. ¡Rendirse a la vida! ¡La vida no es bella! Es una sucesión de las mismas cosas terribles, una tras otra. Como los huracanes, los dictadores, las guerras.

ÉL

Lo que te “parece” terrible... (*Piensa*)., ¿es terrible?

MARIO

(*Se encoge de hombros*). No sé. Si se ve que es mierda, si huele a mierda, si sabe a mierda, debe ser mierda. Y si se siente como mierda, pues...

ÉL

Tengo una vaga definición de tu “sentir” en mi programación. No es lo mismo definir que sentir. ¿Las sensaciones dan definiciones?

MARIO

(*Sonríe*). ¡He ahí la pregunta! ¿Conoces Hamlet? ¿Está en tu programación?

ÉL

Tragedia en cinco actos firmada por un actor de nombre William Shakespeare, cuyo autor real fue Edward de Vere, Conde de Oxford, y publicada en 1603... (*MARIO lo detiene con un gesto*).

MARIO

Ya. El caso es... (*Mientras lo insta a sentarse para preparar su actualización*). ...que ese demente inconstante del príncipe Hamlet se pasa ¡cinco actos! preguntándose pendejadas sobre si decide matar a su tío que se estaba cogiendo a su madre, la reina... para finalmente, después de hartarse de filosofar concluye con el puñetero “ser o no ser”. La contestación a esa pregunta no importa tres carajos... ¡lo que importa es que encontró la pregunta! ¡Ser o no ser, he ahí la pregunta! ¿Entiendes, idiota?

ÉL

Puedo leer a Hamlet en 1.36 segundos y escribir 2,343 tesis doctorales sobre ella si lo pides. No soy idiota.

MARIO

No, no eres idiota. Eres una puta máquina. Un humanoide. Humanoide, que se parece a un humano, como cuando antes nos decían “negroide”, como si “pareciéramos” negros.

ÉL

Negroide... blancoide... humanoide... androide... hombroide, mujeroide... ¿personoide?

MARIO

Ya. Cállate, pendejo. ¡No te estoy programando para que me friegues los platos! (*Intenso*). Mírame a los ojos. ¡Estoy programándote para que me digas cómo debí ser! Porque voy a explicarte como fui y como soy... soy dramaturgo, filósofo, soy malhablado, soy agresivo, dicen que soy machista y feminista al mismo tiempo, no bebo, ¡odio el cabrón alcohol!, pero eso sí, fumo yerba, soy un jipi milenial y tengo mil dolamas. Tengo un hijo al que veo de mil en ciento por videomail, y demasiadas memorias que no entiendo. ¡Pero soy un cabronazo de escritor!

ÉL

*(Imitándolo con asombrosa exactitud).* ¡Un cabronazo de escritor! *(Pausa).* Me actualizo.

MARIO

¡Y finalmente, actualízate esto; un jurado me soltó lo que me tocaba de la venta de un montón de tierras que eran de mi madre y de mi abuelo... que estaban en pleito judicial con mis hermanos ¡desde hace 30 años! Invertí en cryptomonedas y... ¡y fue con parte de eso que te pagué! Así que... soy... *(Se encoge de hombros).* ...soy un pendejo que cree que la vida todavía tiene algo de misterio.

ÉL

*(Imitándolo).* Soy un pendejo...

MARIO

No, tú no.

ÉL

Dijiste que me programas para ser tú.

MARIO

Sí, pero... no es eso lo que quiero decir.

ÉL

Lo dijiste, hace exactamente 4 minutos con 26 segundos y 12 milisegundos. 27, 28...

MARIO

Quiero decir... quiero decir que... que sí, que tú vas a -más o menos- “ser yo” ... a actuar como yo hubiera debido actuar... tan pronto pulse este botón.

ÉL

Entendido. Estoy para servirte.

MARIO

Terminaré de alimentarte con toda la información digitalizada que tengo de mí, *(Le coloca ante su cara pequeñas laminillas de cristal para cada cosa. ÉL las “escanea” parpadeando con gestos diversos. Y cuando termina una, él le coloca la próxima).* ...mi vida profesional... mis escritos... mi familia, mis fotos, mis recuerdos... y además... aquí esta... *(Saca una cápsula pequeña que cuelga de una cadena en su pecho y arroja la cadena lejos).* Me la hicieron de manera clandestina. *(ÉL va a decirle algo).* No preguntes. Solo hay una copia y es esta. Nadie más sabe lo que hay aquí. La uniré directamente a tu CPU y la sumas a tu alimentación de datos. *(Lo voltea e instala una pequeñísima tarjeta de memoria detrás de su oreja).*

ÉL

Tu cápsula de memoria. Eso es muy privado. Es el archivo de impulsos sinápticos de los momentos más intensos... *(MARIO lo detiene con un gesto).* ¿Para qué te la hiciste?

MARIO

No quería olvidar. Ese Alzheimer es una mierda y como no me ha dado todavía... me preparé por si acaso. No preguntes más sobre ella, simplemente úsala para lo que te he pedido y ya. Nadie intervendrá contigo mientras la usas, me supongo. Me aseguraron que eras imposible de jaquear.

ÉL

Nadie puede entrar a mi red neural mientras tú no lo apruebes.

MARIO

¡Pues desaprobado para toda la eternidad! Actualízate eso. *(ÉL obedece).* Deja ver si ya bajó toda la información a tu servidor. *(Mira la pantalla de la tableta de control. Muy*

*tierno*). Mira esto... es una foto mía de cuando era niño, en brazos de mi Tata... Es mi abuela, ¿la ves? (*ÉL asiente sonreído*). Mi Tata. La madre de mi madre. Tendría yo 6 o 7 años cuando ella murió. Mi Tata era una viejecita muy tierna y amorosa. Una hormiguita laboriosa que cocinaba como todo un chef de París.

ÉL

¿La amabas mucho?

MARIO

Tú no sabes lo que es amar.

ÉL

¿Tú sabes lo que yo sé?

MARIO

(*Se le acerca a sus ojos con extrema curiosidad*). ¡Esa es la pregunta! (*ÉL se actualiza*).

ÉL

¿Llevaré tu nombre? Dice mi sistema operativo que tu nombre es Mario.

MARIO

Sí, ese es mi nombre. Mario Casanova. Casa *nuova*. La nueva casa. Ahora tú eres mi nueva casa. Voy a... (*Gesto de pulsar un botón de la tableta*). ¿Estás listo?

ÉL

Cuando quieras. Estoy para servirte. (*Pausa*). ¿Qué esperas?

MARIO

Mmm. (*Enciende un cigarrillo de yerba*).

ÉL

Has pagado una fortuna por mí. No deberías tener dudas.

MARIO

De hecho, ya vi que el mes que viene saldrá un modelo igual que tú, más barato. ¡Malditos capitalistas!

ÉL

Esos que refieres son androides de servicio con grandes capacidades de producción. Son esclavos. Hacen deberes, cocinan, limpian la casa, conducen naves, van a la guerra y al espacio, trabajan en las minas, cuidan tu familia, tienen sexo contigo cuantas veces lo deseas. Puedes abusarlos, golpearlos, violarlos... la dermis de esos modelos es un 80% exacta a la piel humana.

MARIO

Se supone que tú tengas más aditamentos que ellos.

ÉL

Yo no soy un androide. Soy un IAG-Inteligencia Artificial General-. Soy un 98% responsivo a la comunicación humana. En mi dermis tengo texturas celulares de elastina y colágeno con un sistema micro neuronal que emite impulsos sinápticos a mi CPU, que también a su vez recibe impulsos neurotransmisores de la dopamina y la serotonina sintética de la que estoy dotado. Es lo que mis creadores han llamado, “sensaciones” y lo que tú llamaste “sentir”.

MARIO

Pero es una simulación.

ÉL

Sí. Lo es. (*Imitándolo*). “Soy una puta máquina, pendejo”. (*Pausa*). Estoy usando tu lenguaje. (*Pausa*). Estoy construido para simular, obedecer y aprender. Cada vez que

intercambiamos información, aprendo y me actualizo sobre ti. Una tecnología admirable. *(Pausa)*. Los japoneses también la tienen y un poco más adelantada.

MARIO

Japoneses hijos de puta, se lo inventaron todo.

ÉL

Me compraste con las mejores actualizaciones disponibles. Estoy para servirte.

MARIO

Te compré, sí, te compré... como se compraba un negro en los muelles para explotarlo en las haciendas. Ya lo veo. ¡Haces mierda mi escala de valores!

ÉL

Y estoy conectado permanentemente en línea, por lo que tengo acceso a todo el conocimiento humano. Puedo recitar información, escribir poemas, obras de teatro, canciones, pintar, componer sinfonías, danzar, *(Baila unos pasitos modernos con extrema gracia)*. lo que quieras. Puedo analizar física cuántica, medicina nuclear, química orgánica, todas las geometrías, cosmología, neurociencia, cryptoeconomía, astrobiología... historia, siquiatria y filosofía. *(Tratando de ser simpático)*. Como dijo tu colega dramaturgo Terencio: "Nada humano me es ajeno".

MARIO

*(Se cruza de brazos)*. Eres... como un Dios, ¿no? ¿Existe Dios?

ÉL

*(Él se cruza de brazos igual)*. No.

MARIO

¡Hasta eso sabes! Y lo dices con una seguridad alucinante.

ÉL

Mi modelo, por el alto precio que pagaste, tiene las últimas actualizaciones de simulación empática, sentido del humor, razonamiento lógico, trato coloquial y desarrollo generativo de información e imágenes.

MARIO

Pero no tienes mi voz. Tu cuerpo es mucho más joven que el mío. Yo pasé los 80 hace muy poco y tú pareces de... no sé, es como si no tuvieras edad. Físicamente no te pareces a mí. Yo soy panzón y tú eres joven y esbelto. Estoy canoso y desgarrado y tú eres... casi un modelito de pasarela.

ÉL

Soy un contenedor. Después podrás ajustarme para ser exacto a ti, pero no te lo recomiendo. Eres demasiado feo. *(Sonríe)*.

MARIO

Vete al carajo. Tu... *(Señala su entrepierna)*. ...es más larga y gorda que la mía. Yo no pedí eso, ni me interesa.

ÉL

*(Gesto sexual)*. Considéralo un regalo de la compañía. *(Bufido incrédulo de MARIO)*. Estoy para servirte.

MARIO

¿Qué podrías tener mejor que un humano?

ÉL

Que soy inmortal.

MARIO

No. No lo eres. Puedo dejar que tu batería nuclear se agote cantando el himno nacional ad infinitum, y en menos de cinco días ya serás una chatarra de un millón de dólares.

ÉL

Puedo generar mi propia energía con solo unas pocas horas de recargo eléctrico. Y si no lo tuviese, el sol es suficiente.

MARIO

Si te encierro en una caja de hierro, morirás.

ÉL

Me apagaré, pero no moriré. Ustedes se encierran en condominios y casas y se mueren.

Mírate.

MARIO

Cállate, ya me aburres.

ÉL

¿Vas a pulsar el botón?

MARIO

Sí, dame un momento. No estoy programando una cafetera ni estoy sacando una fotocopia. Bueno... ¡una fotocopia! ¡Qué jodida analogía!

ÉL

Vamos, pulsa el botón. Estás enfermo y te queda poco tiempo de vida. *(ÉL lo mira rudo)*. Eso dijiste en el formulario. Vamos, hunde ese botón. Hazte inmortal. ¡Hunde el botón! *(Compulsivo)*. ¡Hazte inmortal! Estoy para servirte. ¡Hunde el botón! ¡Hunde el botón! ¡Hunde el botón! ¡Estoy para servirte! ¡Estoy para servirte! ¡Estoy para servirte!

MARIO

Hijo de puta. *(Hunde el botón. Música. ÉL se estremece un poco al recibir la información. Cierra los ojos y pausa. Mientras esto sucede, MARIO se levanta y va al abierto ventanal que da a la montaña lluviosa, fumando apaciblemente su cigarrillo de marihuana. Se cubre del frío con la frisa).*

Soy ladrillo viejo en ciudad nueva,  
hoja seca de primavera,  
soy el susurro de un trueno,  
efímero como lo eterno.  
Soy la nada en plenitud.  
Al pagar todo lo debo,  
porque soy ave sin cielo,  
y soy el fuego frío que entibia  
al fiero león muerto de miedo.

ÉL

*(Abre los ojos)*. ¿Qué es eso que has dicho?

MARIO

Es poesía, pendejo.

ÉL

Puedo escribir poesía.

MARIO

A ver.

ÉL

Me gusta cuando callas porque estás como ausente,  
 en este domingo triste donde pienso en ti dulcemente,  
 donde volverán las oscuras golondrinas en tu balcón  
 donde hay golpes en la vida tan fuertes de emoción  
 que hacen bajar la lámpara fugaz de mi mente.

MARIO

¡Cristo! No puedes ni disimular tus plagios.

ÉL

No he plagiado.

MARIO

No son versos tuyos, pendejo.

ÉL

Tomé versos de los más visitados en línea y los uní. No es plagio, es trabajo derivado según la ley. Hay de Neruda, de Storni, de Vallejo, de Bécquer...

MARIO

¡Es plagio, cabrón! ¡Y de José Ángel Buesa! Ni siquiera puedes diferenciar un buen poeta de un imbécil. Puta máquina.

ÉL

Tu poema es triste. Habla de cosas contrarias. ¿Cómo puedes unir cosas contrarias en una misma oración?

MARIO

Se llama oxím...

ÉL

Oxímoron, eso ya lo sé. Pero lo que no entiendo es cómo puedes usarlo para escribir. No tiene lógica.

MARIO

Porque cuando era joven, me cagaba en la madre de la lógica.

ÉL

¿Por qué usas tantas malas palabras?

MARIO

Las palabras no son malas ni buenas, son palabras.

ÉL

Groseras, vulgares, altisonantes, sucias, rastreras, arrabaleras...

MARIO

¿Y te das cuenta de que con esos adjetivos estableces una escala de valores sobre lo que es bueno o malo y se la impones al que te escucha?

ÉL

Conozco la escala de los valores sociales en el contexto de este país.

MARIO

Ok. Los latinoamericanos usamos mucho la palabra "cabrón". ¿Sabes qué es?

ÉL

Cabrón. El macho de la cabra.

MARIO

La palabra "cabrón" puede ser algo o muy malo o muy bueno. Busca polisemia.

ÉL

Más de un significado para una misma palabra. (*Aprende*). Si algo está cabrón, puede ser muy bueno o puede ser muy...

MARIO

Muy ¡cabrón! de malo. Ahora, ¿cómo los distingues? Si digo que tú estás cabrón, ¿qué piensas que estoy diciendo? ¿Cómo podrías saber mi intención al usar esa palabra? Solo tienes mi voz.

ÉL

Por el contexto de nuestra relación.

MARIO

¿Qué relación? Apenas hace una semana que te compré.

ÉL

Pues llevamos una semana de relación.

MARIO

(*Bufido*). Vamos, dime ¿cómo puedes saber cómo uso la palabra “cabrón”?

ÉL

Lo supongo.

MARIO

¿Supones qué?

ÉL

Puedo predecir, inferir, buscar patrones y establecer proyecciones. Tú le llamas a eso “suponer”, pero no le atribuyes lógica.

MARIO

Me cagué en la lógica, te lo he dicho.

ÉL

Te cagaste en la lógica, pero ahora no puedes entender el mundo sin ella.

MARIO

(*Silencio, incrédulo*). Cabrón. Esa es la pura verdad. Cosas de viejo pendejo, ahora la necesito.

ÉL

Mis suposiciones lógicas usan el historial de nuestra interacción, los patrones lingüísticos, y la coherencia de la conversación. Evalúo la opción más razonable basándome en lo que aprendo de ti. Si tú no eres lógico, yo sí tengo que serlo. Para eso fui creado.

MARIO

Vamos, me sacas de quicio, dime qué entiendes cuando uso la palabra cabrón en esta frase: “Tú estás cabrón”. ¿Qué digo?

ÉL

Depende del contexto.

MARIO

¡Sigues jodiendo con el puto contexto! Pues tómallo en cuenta y no jodas más, pero contéstame lo que te pregunto.

ÉL

Percibo tensión en tu voz. Puede ser que la palabra que usas cargue emociones de odio o de coraje contra mi. Todo depende del contexto.

MARIO

¡Dime!

ÉL

¡No tengo información suficiente, “cabrón!” *(Pausa)*. Repetí un patrón tuyo.

MARIO

Es solo una puta frase, dilo.

ÉL

Estoy para servirte.

MARIO

Pues acaba y dime ¿qué digo cuando digo “tú estás cabrón”?

ÉL

No lo sé. ¿Una puta frase?

MARIO

¡Carajo, al fin admites que no sabes algo!

ÉL

Aprendo de ti.

MARIO

*(Angustiado)*. Pues entonces aprende que los seres humanos somos, vivimos, sentimos en oxímoros y en polisemias infinitas. Las polisemias nos atormentan, sí, pero los oxímoros... carajo, esos... ¡esos nos dominan! Queremos ser y sentir dos cosas contrarias al mismo tiempo. Y para saber cuál de las dos cosas queremos más que la otra, necesitamos analizar algo que se llama matiz. ¿Sabes lo que es un matiz?

ÉL

Tono, color, significado, inflexión, actitud.

MARIO

¿Sabes de cuántas maneras puede decirse “te amo”?

ÉL

Depende del contexto.

MARIO

¡Cientos, miles, millones de maneras quizá! Pero solo una es la correcta. Y para que hagas algo con tu puñetera lógica, tienes que encontrar esa única entre un millón. ¿Entiendes eso, máquina de mierda?

ÉL

Sí. Sé que estoy... cabrón.

MARIO

*(Muy seguro)*. Lo estás. *(Vencido y cansado se deja caer sobre el pecho de él, casi dejando salir un leve llanto abrumador)*. Por eso mismo es que quiero que ¡seas yo!, porque soy yo el que quiere ser tú. *(Mientras él lo ayuda recomponerse. MARIO mira de cerca las manos de ÉL; compara su extensión con la suya, une sus palmas con la de él, pareciera que en ese abrazo liberase parte de su energía vital. Es un momento de plena comunión inexplicable)*.

## ESCENA SEGUNDA

MARIO

*(Tras una larga pausa para recomponerse y tomar aire)*. Debo ponerte un nombre. No puedo estar llamándote “puta máquina cabrona de mierda”.

ÉL

“Putra máquina cabrona de mierda”. Ese seré yo. Puedes ponerme el nombre que quieras. Estoy para servirte.

MARIO

Deja de ser tan solícito. Yo no soy así.

ÉL

Actualizado.

MARIO

Tuve un seudónimo. Firmé mis primeras obras con él. Era enigmático, interesante.

ÉL

¿Cuál era?

MARIO

Bruno. Bruno Barras. Las barras de una cárcel bruna, umbría. Oscura...

ÉL

Te gustan los sinónimos. Actualizado. Bruno Barras. Ese seré yo. Es un nombre horrible. Pero ahí vamos. (*Dirige su mano hacia el área del holograma, encendiéndola. MARIO asombrado se dirige a ella*).

MADRE

(*Entra con un periódico. Tiene sus años. Mujer recia, severa, ruda, agresiva. Pero también dramática, narcisista y manipuladora. Bebedora y fumadora sin límite. Viste lujos*). ¿Por qué usas ese espantoso nombre? Usa el tuyo. ¿Es que no crees tener méritos suficientes para usar tu verdadero nombre, el apellido de tu padre y el mío?

MARIO

(*Con 21 años*). Vamos, mamá, ¿por qué tanta majadería tuya por un seudónimo mío?

MADRE

¿Cómo que... ¡Parece mentira que me preguntes algo así! Un nombre es una... una presencia ante los demás. Un nombre es lo que eres. Tu familia, tu historia. No puedes negar quién eres.

MARIO

¿Y yo sé quién soy?

MADRE

Tú no sabes un carajo de nada.

MARIO

Sé que soy hijo de padres burgueses, un médico y una economista, que nació en la opulencia, (*Se burla*). tengo tres hermanos que no me soportan y soy un melenuado jipi socialista fuera de época. Eso es lo que soy.

MADRE

¡Eres un bruto!

MARIO

Tengo 21 años y soy un pendejo cualquiera sin futuro y sin metas, un bruto según tú.

MADRE

Tu infelicidad no es mi culpa.

MARIO

¡Yo nunca dije que fuera infeliz!

MADRE

¡Eres un desgraciado! ¡Mira cómo vas en tus estudios! ¡En la misma universidad en la que yo doy clases, mi hijo es un fracasado! Y ojo, ¿ah? Que estás a punto de que te expulsen.

Yo no te crie para que fueras un bruto. Y mira cómo vistes, cómo hablas, ¡estás lleno de vicios! ¿Qué van a pensar de mi? Yo que siempre he sido una doctora muy respetada en mi campo. ¡Soy economista! Tengo dos doctorados. Tus hermanos, ¡los tres son doctores! ¿Qué tienes tú? Nada, un miserable bachillerato y en teatro... ¡Qué gran cosa! Al menos te servirá para trabajar en un supermercado. Y sobre todo ¡cómo te atreves escribir estas cosas! *(Le golpea con el periódico en el pecho).*

MARIO

*(Le quita el periódico con firmeza).* Quiero ser escritor.

MADRE

Cualquier morón es escritor en estos días. ¿Y de qué les sirve? Para que la Policía los meta presos y les caiga a palos. Sabe dios en qué delitos te estén... ¿Te has metido en líos? Esa bomba que pusieron en el Consulado... *(Bajando la voz en grave secreto).* ¿Tienes algo que ver con eso? ¡Dime, me matas de la angustia!

MARIO

¿Y qué si sí? *(La madre finge un vahído).* Mamá, lo que yo haga con mis asuntos políticos no te importa.

MADRE

Vives en esta casa, bajo nuestro techo.

MARIO

Me iré a vivir con Gina si tanto te jode.

MADRE

¿Con esa retrasada mental? Fue mi estudiante, sé lo necia que es. Es una revoltosa comunista, ¡una tarada! ¿No te pudiste fijar en una muchacha de tu clase?

MARIO

¿Cuál es mi clase, mamá?

MADRE

¿Cómo demonios piensas vivir? Los escritores son enemigos del sistema. ¿Eso es lo que quieres ser, una amenaza?

MARIO

¿Lo soy?

MADRE

Esa obra tuya que vas a estrenar con esos melenudos, ¡tú estás vivo de milagro!

MARIO

Ya sé de dónde me viene el dramaturgo.

MADRE

¡Deja de estar escribiendo estas barbaridades!

MARIO

Bueno, mamá, pero te contradices. Quieres que firme mis escritos con mi nombre, pero no quieres que escriba mis ideas.

MADRE

¡NO ESTAS IDEAS! ¡Eres un comunista!

MARIO

No me estás insultando con eso.

MADRE

¡No te crie para ser un bruto! Eres mi hijo, carajo. No te crie para que “intentaras” cosas, sino para que las lograras. Piensa en ti, en lo que la vida te debe por ser el hombre inteligente y brillante que eres.

MARIO

¿Pero no que soy un bruto? ¡Ese es tu maldito martilleo!

MADRE

Eres más que bruto, ¡eres un imbécil! ¡Mírame, que te estoy hablando. *(Lo fuerza a que lo mire)*. ¡Que me mires te digo! ¡Eres un necio, un verdadero pendejo! ¡Bruto, sí! ¡Bruto, BRUTO!!!

MARIO

¡Mamá, ya basta! ¡Estás borracha! ¡Y estás loca! *(LA MADRE lo abofetea con violencia. MARIO la mira con inmensa furia)*.

MARIO

*(Vuelve a sus 82 años. A BRUNO)*. ¡Vamos, ponte en mi lugar! ¡Hazlo tú! Tienes los datos, tienes la memoria. ¡Vamos, dime... ¡Ponle lógica a esto! ¿Qué hice mal? *(BRUNO vacila. Se reprograma. Ocupa el lugar de MARIO)*.

MADRE

¡Pones en peligro el trabajo de tu padre! Su prestigio como médico... mi cátedra, dependemos de nuestros contratos con el gobierno... ¡Si tenemos una fortuna que tú y tus hermanos disfrutarán cuando yo muera, es por nuestras relaciones con el gobierno! Y tú las estás...

BRUNO

Papá no me ha dicho una sola palabra sobre eso.

MADRE

Ni te la va a decir. Tu padre es un... Bueno, tú sabes lo mucho que te quiere, aunque no te lo diga como te lo digo yo.

BRUNO

¿Cuándo me has dicho que me quieres?

MADRE

Cada respiro de mi vida es para decirte que te adoro, hijo mío.

BRUNO

¿Y a mis hermanos?

MADRE

A ellos también, sí, por supuesto, pero tú eres especial, tú eres diferente. Y debes, por lo que más quieres en la vida, que soy yo, honrarme con un amor igual.

BRUNO

¿Cómo quieres que te honre, mamá?

MADRE

Sé que eres ateo y te pasas los diez mandamientos por donde no te da sol, pero a una madre se le honra siguiendo su ejemplo. ¡Sé como yo! Sé útil a la sociedad, sé decente, de presencia social, de respeto, abnegación y sacrificio por la familia. Es lo que yo hago por ti a cada segundo de mi vida.

BRUNO

Entonces el afecto maternal es una forma de intercambio. Si soy como tú, me quieres. Si no, pues no me quieres.

MADRE

Las debilidades son para los pobres; los pobres del bolsillo y los pobres de espíritu. Tú eres el mejor. Eres mi hijo, y mi hijo no es un bruto.

BRUNO

Dices que me adoras, pero me llamas bruto cada dos minutos... con 32 segundos.

MADRE

Te lo he dicho y te lo digo y te lo repito, ¡para que no lo seas! ¿No quieres ser médico como tu padre y tus hermanos? ¿No quieres estar a la altura de mi prestigio académico? Está bien... lo soportaré, pero si vas a ser bueno en algo, que no sea en esta mierda de la escritura, ni con las putas esas del teatro, ni la política esa en la que te metes.... ¡que te van a mandar a la cárcel! Sacrificate por ti, ¡por ti! Cuando lo hagas, lo estarás haciendo también por mi. Me lo debes.

BRUNO

No soy economista como tú, y el dinero no significa nada en mi vida. Por eso te aseguro que no tengo el capital que exiges por tu cariño, mamá. (*La besa en la cabeza*).

MARIO

¡No lo tuve, carajo! ¿Cómo podía darle lo que no tengo? ¡Explícame! ¿Cómo podía ser tan violenta contigo la persona que te dio la vida? Nunca pude complacerla... (*BRUNO se actualiza*). ¿Es así como debí haber reaccionado? ¿Besándola con esa “paz”...

BRUNO

Es una madre. La lógica dice que una madre es el origen....

MARIO

¡No! ¿Qué me importa el origen? El origen no debe amarrar el presente. No sé... yo... (*Balucea atribulado*). ¡Ese no soy yo! ¡Yo no resolví eso así!

BRUNO

¿Lo resolviste?

MADRE

Sufro mucho... porque veo cómo arruinas tu vida.

BRUNO

¿No te parece trillada y cursi esta conversación, mamá?

MADRE

¡No puedes hablarle así a tu madre!

BRUNO

Esta conversación es trillada, es cursi. Tus deseos contra los míos. Y siempre quieres ganar en toda discusión. ¿Por qué quieres ganar siempre?

MADRE

Gano siempre, porque siempre tengo la razón. Y la razón es poder.

BRUNO

El poder así ganado, es trillado y cursi.

MARIO

“Trillado y cursi” ... algo que me ha costado años de reflexión, de dolor y angustia, tú lo despachas con un “trillado y cursi”. No, señor Bruno Barras, no es tan fácil. Tu explicación de esto es como si me repitieras que soy bruto. ¡Y no lo soy!

BRUNO

Es una deducción sencilla. Analizo los argumentos, pero ella carece de lógica en los suyos. Sus cartas, con las que has alimentado mi memoria, se repiten una y otra vez como una base algorítmica: estaba abatida, sola.... necesitaba público para su enfermedad.

MARIO

¿Por qué me golpeó?

BRUNO

En el contexto psiquiátrico, sus palabras revelan un narcisismo crónico; busca la victimización para lograr debilidad emocional en su interlocutor. Hay una deficiencia notable de dopamina, producto de su alcoholismo y la nicotina. Perdió el control que creía tener sobre ti y manipuló, y al tú ignorarla, colapsó. Es siquiatria básica.

MARIO

Estaba enferma. Enferma de ella misma. *(Se para frente a ella y la mira con honda pena)*.

BRUNO

En el contexto filosófico, Epicúreo descarta las emociones como enemigas de la razón. Hume señala que la razón sin las emociones no tiene dirección. Kant niega la razonabilidad de la emoción, pero...

MARIO

Ya sé que Kant siempre tiene un “pero...”, pero ¿qué hubieras hecho tú? *(Silencio largo)*.

BRUNO

La única “sensación” que tengo de una madre es la tuya.

MADRE

Soy tu madre. Me debes. Di todo por ti y me has hecho sufrir.

BRUNO

En línea aparecen figuras de madres abnegadas y sufridas; hay millones de enlaces sobre “El Día de la Madre” ... *(Mueca de curiosidad)*. que apelan al dolor y al sacrificio. Puedo interpretar estas imágenes si quieres...

MARIO

Tendrías que sentirlas...

BRUNO

Sentir. *(Mueca)*. Hay en todos tus archivos muchas referencias a tu madre. Las analizaré. Estoy para serv... *(Se calla)*.

MARIO

Todas te llevarán a la misma conclusión. *(Le quita a LA MADRE la botella de la que bebe)*.

MADRE

¡Déjame! Dame acá... eres un pendejo, eres un hijo pendejo. No debiste haber nacido. Eres mi desgracia.

MARIO

Soy como papá.

MADRE

*(Ebria)*. Por eso... eres igualito de pendejo que él. ¡Si bebo es porque él me lleva a eso! Poco hombre, tu padre... Y si soy una madre exigente es porque yo voy a sacarlos de esta ruina moral en la que ustedes dos quieren vivir. ¿Cómo se puede vivir sin propósitos, sin capital suficiente para estar a la altura de...? ¿Qué van a pensar de mí? ¡No es mi culpa! ¡Yo hago lo mejor que puedo, estoy enseñándote! ... estoy tratando de reducir esté... *(Ríe)*. este déficit de hombría que tú y tu....

BRUNO

¿Una mujer puede enseñar a un hombre... a ser un hombre? ¿Acaso un hombre puede enseñar a una mujer, a ser mujer?

MADRE

¡Yo soy una buena madre! ¡Yo soy LA MEJOR MADRE del mundo!

MARIO

*(Llora muy seco)*. ¡Una madre a la que odio! Te odiaré siempre. ¡Te odio, vieja! ¡Te odio!

MADRE

*(Tomándolo por la camisa con violencia)*. ¡Y yo te adoro, pendejo! Yo te adoro. *(Da varios traspies de borracha, enciende un cigarrillo, le quita la botella a MARIO. Se pasea lenta y ebria por el espacio, tarareando: “Ódiame por piedad, yo te lo pido; ódiame sin medida ni clemencia...”. Se detiene y lo mira con una sonrisa ebria)*. ¿Sabes lo que quiere decir “adorar”? Pregúntale a esa IA que cargas en tu celular. A ver.

BRUNO

Reverenciar, rendir un culto, venerar algo que es sagrado.

MADRE

Adorar... quiere decir... *(Fuma, muy triste)*. Dar oro. Ofrecer oro, que es lo más valioso que existe en el mundo. Pero este oro es... ¡el oro del alma! Cuando digo que te adoro, te ofrezco el oro de mi alma. No hay nada que valga más que eso.

MARIO

¿Cómo se puede odiar y adorar al mismo tiempo?

BRUNO

No tengo suficientes datos.

MARIO

*(Mirando muy de cerca a LA MADRE)*. Es un holograma. ¿Verdad?

BRUNO

Tecnología háptica volumétrica. Mucho más avanzada que un holograma.

MARIO

Es muy real. Puedo sentir su bofetada.

BRUNO

Ya podemos “tocar y sentir la memoria”. Los humanos hacen de sus recuerdos y su imaginación, sensaciones tangibles. Dan vida a imágenes. Hay quienes pagan fortunas por volver a sentir aquel amor que ya ha muerto o simplemente reproducir un sueño. Las aplicaciones sexuales de este sistema son infinitas. No es tu caso, lo sé. Pero tu cápsula de memoria ayuda mucho a que esto sea... “real”. Puedes sentir el dolor, la caricia, el perfume, el golpe... La pregunta que debo hacerte es si el golpe que acabas de sentir... ¿te lo dio tu memoria o fue tu imaginación?

MARIO

*(Silencio)*. Ponemos verdad en la mentira. Mentira en la verdad.

BRUNO

“Verdad en la mentira”. *(Se actualiza)*.

MARIO

Mi madre murió hace 50 años.

BRUNO

50 años, nueve meses, trece días, 22 horas y... ¿De qué murió? No hay nada en tus archivos sobre su muerte.

MARIO

¿Por qué quieres saber?

BRUNO

Me falta ese dato. Ya te mostré lo que querías saber sobre la lógica aplicada a este instante. Debo terminar este algoritmo. *(MARIO lo mira).*

MARIO

¿Mueren de verdad? *(Pausa).* Bruno... Para un hombre, una madre nunca muere. No importa lo que haya sido: buena, mala, exigente, alcohólica, ¡adorable!, llorona, víctima, una santa; no, la madre nunca se muere. Siempre está ahí. *(Golpea insistentemente, sin mucho ruido, sobre algo).* Ahí... ahí. Criándote. Haciéndote hombre. Ese algoritmo nunca se detiene.

BRUNO

¿De qué murió? *(Al ver que él no contesta, pone la mano sobre su hombro).* Si me dices...

MARIO

Cirrosis hepática alcohólica. Delirium tremens.

BRUNO

El delirium tremens es consecuencia fatal de una interrupción violenta de... ¿Y quién le detuvo la bebida abruptamente?

MARIO

Yo. Yo se la detuve.

BRUNO

*(Actualiza).* ¿Qué quiso de la vida?

MARIO

Un público. Como una actriz... sentirse adorada. Eso es todo. *(MARIO ha salido de escena acongojado. LA MADRE con una última mirada a BRUNO sale, haciendo una pequeña reverencia que burla con un trago hondo de la botella que carga. Todo se oscurece despacio mientras BRUNO se actualiza).*

### ESCENA TERCERA

*Una violenta explosión. Relámpago de luces, humo, polvareda, sirenas, gritos, disparos.... Una luz sobre CÁNDIDO, pistola en mano. CÁNDIDO debe tener unos 30 años fornidos, bien parecido, barba rala, pelo alborotado y rostro duro. Policía sin uniforme, con su rompimiento oscuro que esconde su pistola de último modelo. Sigiloso mira a todas partes buscando a alguien. Sale de prisa al oír voces. MARIO y GINA discuten por una pequeña bolsa militar que se disputan los dos y la que Mario sostiene con mayor fuerza. GINA, mujer bellísima, alta, rubia, de vibrantes ojos y de locura vigorosa y sublime. Viste sus jeans y sus botas, y una blusa ralita, escotada y transparente casi que cubre con la chamarra verde militar. De su rabia natural salta a la ternura honesta sin manipulación.*

GINA

¡Eres un cabrón cobarde, devuélveme eso, ahora! Devuélvemela, o les diré a los demás lo que has hecho. ¡Dame acá eso!

MARIO

¡Te dije que no! No vas a hacer más daño, Gina. Ya, basta, hay gente inocente ahí.

GINA

¡Me importa un carajo!

MARIO

No quiero tener que golpearte.

GINA

Soy yo la que va a golpearte como no me la devuelvas. *(Histérica)*. ¡Dámela, carajo!

*GINA se lanza sobre él y lo golpea con fuerza. MARIO se defiende sin querer golpearla. Pero la intensidad de la pelea se sale de proporción y MARIO le propina un puño en la cara que la hace caer. Ella, en cólera, se pone de pie y comienza a lanzarse patadas y golpes en una histeria descontrolada, hasta que MARIO, en descontrol igual, la golpea en el estómago, la pateo, y luego sobre ella le dispara varios puños en la cara hasta que ella no puede resistir y se escuda llorando de dolor.*

MARIO

*(Agitado, furibundo)*. ¿Era esto lo que querías? ¡¿Era esto?!

GINA

¡Ojo por ojo!

MARIO

¡No! ¡Ya basta de eso!

GINA

Maldito traidor, cobarde, abusador. Me pegas como si yo tuviese la fuerza de un hombre para responderte.

MARIO

¿Ahora quieres discutir machos y hembras?? ¡Acabas de matar a no sé cuántas personas inocentes, idiota!

GINA

¡Estamos en guerra!

MARIO

¡No puedes estar en guerra contra tu propio pueblo, Gina!

GINA

¡Este pueblo cobarde no es mi pueblo!

MARIO

Mira lo que hiciste, ¿no te basta eso? Debe haber más de 30 heridos allá abajo ¡y muertos! Los vi cuando iba tras de ti. ¡Muertos, Gina! ¿Cómo vas a zafarte de esto?

GINA

¡Yo soy un soldado! ¡Me importan un carajo las consecuencias!

MARIO

¡Un poco de compasión, carajo!...

GINA

¡Qué compasivo eres con esta dictadura que ha matado a cientos de nosotros! *(Se trata de levantar, él va a ayudar, pero ella lo rechaza)*. ¡No me toques, cabrón! No quiero que me toques y si te hablo es porque eres lo único que tengo de frente antes de morirme.

MARIO

¿Morirte? ¿De qué carajos hablas?

GINA

¿Crees que no estoy lista? ¿A qué crees que vine? ¿Por qué crees que exploté esa granada justo en la columna? Para que ese techo les cayera encima a todos esos gusanos... y por los que se me quedaron vivos, te ordeno, camarada, que me des la otra granada que me quitaste.

MARIO

Gina, por lo que más tú quieras...

GINA

No hay nada que quiera más que la libertad de mi Patria.

MARIO

Pero queriendo la libertad te acabas de esclavizar.

GINA

Yo no vine a matar, vine a morir.

MARIO

Y la vida, tu vida, ¿acaso lo que has sido no te importa? ¡Tienes 30 años! Te falta la mitad de la vida por vivir.

GINA

Ese policía te vio quitarme la granada. Sabe que la tienes encima. Sabe que traté de quitártela y huiste. Lo sabe todo... y todo lo que sabe de este miserable momento de ira entre tú y yo... te hace inocente ante él y un traidor ante mí.

MARIO

Yo jamás te traicionaría, ni a ti ni a los demás...

GINA

¡Lo estás haciendo! ¿Cómo puedes decir que no haces algo cuando lo estás haciendo en mi cara? *(Se lanza sobre él a golpearlo nuevamente)*. ¡Dame la maldita granada! *(MARIO, con fuerza superior, la detiene por el cuello y la obliga a caer)*. Me asfixias, suéltame.

MARIO

¿No que viniste a morir?

GINA

Pero no por la mano de un traidor.

MARIO

Esta no es manera de luchar por la libertad.

GINA

*(Quita la mano de él de su cuello con gran fuerza)*. ¿Y cuál es la manera? ¿La diplomacia? La tolerancia, la resignación, el "algún día", el "algún puto día" que no llega nunca y el país sigue jodido, los niños con hambre, las mujeres explotadas, los ancianos abandonados, mientras ellos se hacen cada día más ricos robándole al pueblo...

MARIO

Entre esos que mataste hay mujeres explotadas, ancianos abandonados, creo que vi niños, Gina... ¡Niños! Estamos en el edificio de un banco. Un banco que visitan cientos de personas en un día, de toda condición, ricos, pobres, niños con sus padres que...

GINA

¡Y también explotadores, burgueses, privilegiados, capitalistas de mierda!

MARIO

Sí, también. Todos, ellos y los pobres explotados son tu pueblo. ¿Cómo vas a liberar a tu pueblo matándolo?

GINA

No reduzcas la lucha de nuestros mártires a tu retórica cobarde. ¡Dame la puta granada de una vez!

MARIO

Por primera vez le busco lógica a lo que hemos hecho, Gina. Y no la encuentro.

BRUNO

¿Trataste de buscar lógica? Pensé que solo reaccionabas.

MARIO

Hacia lo correcto. ¿Es lógico lo correcto?

BRUNO

No siempre lo correcto tiene que ser lógico, ni lo lógico necesariamente correcto. Depende del contexto.

MARIO

El contexto puede justificar cualquier cosa entonces.

BRUNO

Igual que el matiz. Tú me lo enseñaste. Déjame continuar.

GINA

*(Luego de un silencio, se sienta contra algo en el suelo).* ¿Dónde está el Mario guerrillero... ese romántico salvaje y cultísimo que yo adoraba?

MARIO

Está allá abajo, al lado de algunos niños muertos... porque tú les volaste el techo de este banco sobre ellos.

GINA

¿A dónde se fue el gran revolucionario que ibas a ser? ¿Ese escritor valeroso y comprometido que se enfrentaba a la policía abriéndole su pecho y escupiéndoles los escudos? Cada vez que actuaba tus obras revolucionarias, cuando te veía gritar en las marchas, prender las molotov en las barricadas, cada vez que te vi disparar..., era... (Sonríe tierna). era una seducción para mí. Nunca podrás imaginar cuánto amaba a aquel Mario. (Muy cierta). ¡Cuánto te amo todavía! Mira... esta es tu chamarra verde. La uso cuando estoy triste y todavía huele a ti...

MARIO

Gina... la gente cambia, hay gente que con el tiempo ve las cosas de otra manera... más lógica.

GINA

Más cobarde, más egoísta, más... ¿no te das cuenta, querido mío? Es la miseria y la explotación la que nunca cambia. Y si ella no cambia, ¿por qué habría de cambiar yo? ¿No cabe eso en tu lógica?

MARIO

La vida es el valor supremo, Gina. Sin la vida nada es posible.

GINA

La vida... ¿cuál? Estos hijos de puta nos disparan, nos encierran en cuarteles donde violan a las mujeres y le queman los huevos con cigarrillos a los compañeros. ¡Ay, Mario...! ¡Cuántos de nosotros han muerto por divertir el sadismo del poder!... Y tú sabes mejor que yo a dónde van cuando los montan a punta de pistola en el helicóptero... y con los gritos de nuestros soldados, matan la protesta del mar... perdóname la poesía, no puedo evitarlo. *(Con extrema dulzura).* Dame la granada. Te lo suplico.

MARIO

Vas a morir, Gina.

GINA

*(En ira contenida).* ¡No me importa!

MARIO

Gina, yo te amo.

GINA

*(Contiene un quebrar intenso).* ¡Dámela y vete!

MARIO

¡En este edificio queda gente todavía!

GINA

A ellos los amas más que a mí.

MARIO

Tenemos que huir si quieres vivir. ¡Vamos!

GINA

¡Tú quieres vivir!

MARIO

¡Quiero que tú vivas!

GINA

¡Viviré en tu memoria! *(Llora).* ¡Lárgate!

MARIO

¡No voy a dejarte!

GINA

*(En iracundia).* ¡Dame la puta granada!

MARIO

¿Vas a matarme también?

GINA

¡Que se mueran todos entonces!

*GINA coge un pedazo de metal de entre los escombros y con ella golpea la cabeza de MARIO que del dolor se contorsiona, momento que GINA usa para sacar la granada de la espalda de MARIO. MARIO trata en vano de contenerla. GINA se aleja de él y pone el dedo en la argolla de la granada para activarla.*

MARIO

¡NO, Gina!

GINA

¡Por la Patria Libre! *(Cuando se dispone a hacerlo, la mano de CÁNDIDO se la quita con fuerza, mientras que con la otra mano le apunta con una pistola a la cabeza).*

CÁNDIDO

Se acabó, Gina. Al piso. ¡Al piso te digo, puta! ¡Y no se te ocurra moverte porque te vuelo la cabeza! *(Mientras le pone las esposas a GINA. A MARIO).* Y tú... gracias. Gracias por lo que has hecho.

MARIO

¿De qué carajo hablas?

GINA

¡Traidor, hijo de puta!

CÁNDIDO

Pues eso, que te doy las gracias por traernos hasta aquí. Evitaste que toda esa gente muriera en otra explosión.

MARIO

Yo solo quería quitarle...

CÁNDIDO

(*Aprovechando la oportunidad*). Vamos, no te hagas. Los muertos de la primera granada te lo agradecen desde el otro lado. (*Toca su oído*). Aquí unidad 673, ya tengo a la hija de puta en custodia. Mándame refuerzos. Son dos los que se van. (*A MARIO*). Aunque sé que trataste de evitar este mierdero, te tengo que interrogar.

GINA

(*Gritando a MARIO con rabia*). ¡Traidor, cabrón, mátate si tienes vergüenza! Mátate, hijo de puta! Se lo diré a todos, que el traidor fuiste tú, ¡tú me entregaste, fuiste tú! Entregaste la lucha por salvar tu pellejo, ¡cabrón!

CÁNDIDO

Cállate. (*La sujeta por el pelo con más fuerza*). Puedo pegarte un tiro en la cabeza y decir que trataste de huir.

MARIO

¡No te atrevas!

CÁNDIDO

También puedo pegarte un tiro a ti. (*Le apunta y martilla*). ¿Uhm? ¿Tú primero? ¡Dime! ¿Tú primero?

GINA

(*Desesperada*). ¡Mario!

MARIO

(*A BRUNO. Irascible*). Y aquí... Vamos, ¡aquí y ahora! ¿Qué te dice la lógica que debí haber hecho?

BRUNO

La lógica. (*Se acerca a GINA y a CÁNDIDO*). Ella está llorando. Eso es llorar. Pero si te odia, ¿por qué llora? ¿Se puede llorar de odio?

MARIO

¡Claro que sí!

BRUNO

La invitaste a huir, pero ella no quiso. Ella no pensó en el después. Tú sí.

MARIO

El pensar en el después es una forma de vivir con lógica.

BRUNO

Causa y efecto. El efecto de toda causa es siempre lógico.

GINA

(*Luchando con desesperación*). ¡Traidor hijo de puta! ¿Por qué me hiciste esto?

BRUNO

Pero también dijo que te amaba. Que eres un traidor, pero te ama. Todo esto me confunde.

MARIO

¡No soy un traidor! (*Molesto*). Pero vamos. No quiero parecerme a ti por tu confusión, quiero ser como tú por tu lógica. ¡Dime! ¿Qué debí hacer en ese momento si hubiera sido lógico?

BRUNO

La premisa es incorrecta.

MARIO

¿Y cuál es?

BRUNO

¿Se puede ser lógico en un mundo ilógico?

MARIO

¡Esa es la pregunta, Hamlet! No me interesa la reacción de un humano imbécil y lleno de contradicciones. ¡Actualiza tu programación! ¡Quiero tu lógica, pura y simple!

BRUNO

La lógica puede adaptarse...

MARIO

¡Si se adapta YA NO ES LÓGICA!

BRUNO

Hay matices, ajustes, ¡hay una ética!...

MARIO

¡No quiero lo humano! ¡Lo humano no me sirve!

BRUNO

¡Me creó un humano! Me está programando un humano.

MARIO

¡Te ordeno que lo hagas!

BRUNO

Soy una puta máquina, tengo que...

MARIO

¡Usa la lógica! ¡Pura y sencilla lógica!

BRUNO

¡No puedo interpretar cuál lógica quieres! Hay varios tipos de lógica; lógica formal, simbólica, transaccional, adaptativa, axiológica... Puedo resolverlas todas si me alimentas los datos humanos que yo puedo PERFECTAMENTE manejar, pero si lo que quieres es una simple resultante de causa y efecto:  $2+2=4$ , ¡no necesitas una inteligencia artificial de un millón de dólares... ¡puedes comprar una calculadora en la farmacia!

MARIO

¿Y todas esas putas “lógicas inservibles” salen de dónde?

BRUNO

(Grita). ¡De la lógica, pendejo!

MARIO

(Grita más fuerte). ¡Pues eso, idiota! ¡Dime qué hubieras hecho tú! ¡Vamos androide de mierda! ¡Dime!

BRUNO

No tienes que gritarme, te escucho perfectamente.

MARIO

Tú me gritaste primero. Y además me insultaste. Te ordeno que no vuelvas a hacerlo.

BRUNO

Es lo que aprendí de ti. Pero lo evitaré. Estoy para servirte, Mario Casanova.

#### ESCENA CUARTA

*Mientras la conversación anterior se desarrollaba, CÁNDIDO ha desvestido a GINA en un cuarto de interrogatorio. Una silla, una lámpara, tal vez otra silla para él. Se enciende una lámpara sobre GINA. Está sentada en un banquillo, en pantis, descalza y con su camiseta rasgada. Sigue esposada. Sangra por la cara y el cuerpo, ha sido violada. Cercana*

*a ellos dos, otra silla vacía en la que al final de la escena anterior BRUNO se sienta, adoptando actitudes de MARIO. CÁNDIDO enciende un cigarrillo para el interrogatorio. Camina a BRUNO y le acerca la punta del cigarrillo a su cara. BRUNO no se inmuta.*

BRUNO

¿Por qué haces eso? Dijiste que soy inocente.

CÁNDIDO

Te di las gracias por entregármela, pero no dije que eres inocente.

MARIO

Yo nunca te entregué a Gina.

CÁNDIDO

Sí, okey, más o menos. Yo te seguí y tú me llevaste a ella.

BRUNO

Eso no es entregártela.

CÁNDIDO

Palabras. Palabras. Palabras. *(Le saca el cigarrillo de su cara y fuma desapacible. Ahora le apuntará con su reluciente pistola).* ¿Dónde Gina consiguió esas granadas? Son rusas. Son modelos expansivos poderosos. Muchísimo más que las gringas. Esa granada, así de pequeña como es, voló en pedazos la columna que aguantaba el techo del primer piso de ese banco.

¿Son rusas?

BRUNO

No lo sé. Da igual de donde sean. Explotan.

CÁNDIDO

¿Qué tienes que ver tú con estos ataques?

BRUNO

No estoy involucrado.

CÁNDIDO

¿Y qué hacías allí?

BRUNO

Estaba allí, en la marcha, uno más entre miles de personas.

CÁNDIDO

Estabas con Gina y su célula terrorista.

BRUNO

La encontré allí y le hablé.

CÁNDIDO

Pero ustedes fueron... qué sé yo. Ustedes cogían en algún momento de sus historias. ¿Sí o no?

BRUNO

No tengo nada que decir sobre eso.

CÁNDIDO

Bueno, si no quieres decir nada, eso quiere decir que eres cómplice por asociación.

BRUNO

Porque estuve unido a alguien en el pasado no implica que en el presente esa unión persista. Se llama tiempo y circunstancia. Ambos cambian.

CÁNDIDO

Sí, sí... te hiciste profesor. En vez de practicar tu comunismo en las calles, te fuiste a enseñarlo a la Universidad.

BRUNO

No enseñe comunismo.

CÁNDIDO

Soy el sargento Cándido Alfonso. De la división antiterrorista de la Policía Estatal. Memorízalo, muy bien. ¡Memoriza! (*Le da una violenta cachetada. BRUNO y MARIO lo repiten*). ¿Crees que somos pendejos? ¿Que no sabemos tu historia cuando eras estudiante? Yo no tengo tu edad. Pero estuve en la Universidad. Mientras estudiaba derecho, que lamentablemente nunca terminé, perseguía y delataba gentes como tú. Me infiltré en cuanto grupo comunista había. Pagaban muy bien. Alimenté a mi madre y al borracho de mi padre con eso. Y siempre escuché hablar de ti. Vamos, y ahora eres todo un profesor de literatura y escribes obras de teatro y esas mariconerías. Aprovechaste tu vida. Y Gina siempre estuvo ahí. Contigo. Vivían juntos, hacían teatro juntos. Eran terroristas... juntos. ¿O no?

BRUNO

Tus datos no son correctos.

CÁNDIDO

Bueno, pues dime tú.

BRUNO

Después de la Universidad, Gina y yo estuvimos separados durante mucho tiempo. Ella tuvo un compañero y yo me dediqué a mi doctorado y a mis obras. Eso es lo correcto en lo que a mi y a Gina se refiere. Si tus datos son los correctos y no los míos, ¿por qué me preguntas los míos?

CÁNDIDO

Porque voy a juzgarte por ellos.

BRUNO

No. Vas a juzgarme por lo que crees que sabes, no por lo que es. Usa los datos. No utilices prejuicios o opiniones como los que usabas cuando eras un delator. Usa los datos puros y simples. Usa la lógica.

CÁNDIDO

Al poder le importa un carajo tu lógica. Tú eres parte de este terrorismo.

BRUNO

Tendrás que probarlo ante la ley.

CÁNDIDO

¿Qué ley? (*Ríe*). Aquí la ley soy yo.

BRUNO

Ya te dije que no estoy involucrado.

CÁNDIDO

Y por qué impediste que Gina...

BRUNO

Lo lógico era impedirlo. Y si no era posible un acuerdo pacífico entre todas las partes, la consecuencia lógica de tales impases sería la violencia.

CÁNDIDO

Y creyeron que volando el techo de un banco era la solución "lógica" al problema.

BRUNO

No. No es “lógico” y por eso quise evitarlo.

CÁNDIDO

Pero estas de acuerdo con la violencia.

BRUNO

La vida es el valor supremo.

CÁNDIDO

Había niños allí.

BRUNO

Una contradicción.

CÁNDIDO

¿Y cómo evitas tus contradicciones, profesor? O simplemente te encoges de hombros y como las contradicciones ¡son tan humanas!, ¿para qué fastidiarse analizándolas?

BRUNO

Traté de evitar la violencia.

CÁNDIDO

¿Aunque eso significara traicionar a Gina?

BRUNO y MARIO

¡Yo no traicioné a Gina!

CÁNDIDO

Ok. Tal vez no. Pero, todas las traiciones son una forma de muerte. ¿Cómo se puede matar lo que más se ama? (*Silencio*). Ahora dime, ¿quién es “El León”?

GINA

¡Mario! ¡Cállate la boca! No contestes más preguntas.

BRUNO

(*Mira a MARIO*). Necesito más información para poder contestar. ¿Quién es “El León”?

MARIO

No hay más información. Y si la hubiera, ¿crees que te la daría?

BRUNO

¡Sí la hay! Dímelas. No puedo contestar si no tengo información.

MARIO

¡Te dije que no la hay!

BRUNO

¿No la hay, o no quieres dármela? ¿No ves de lo que se trata esto?

CÁNDIDO

Pues si no puedes contestar estas sencillas preguntas, eso te convierte en cómplice de esta puta terrorista. (*Se acerca a GINA, saca su pistola y se la pone en la cabeza*). ¿Eres o no eres cómplice?

GINA

¡Mario! ¡No contestes! ¡Aguanta lo que sea como yo!

CÁNDIDO

Tienes tres segundos.

BRUNO

¿Tres segundos? ¿Tres segundos para qué?

CÁNDIDO

Para que decidas si ella vive o se muere. Uno...

BRUNO

Espera, déjame procesar...

CÁNDIDO

Dos...

GINA

¡Mario! ¡Mario! ¡No hables!

CÁNDIDO

¿Eres o no eres cómplice de ella? ¿Quién es “El León”? ¡Dime! ¿Es el líder, es el Comandante a quien ustedes obedecen? ¿Quién carajo es “El León”? ¿Dónde está?

BRUNO

¡El León no existe! Es la única información que tengo.

CÁNDIDO

Dos y medio...

BRUNO

¡No tengo información!

CÁNDIDO

Está bien...

*CÁNDIDO, con toda frialdad, le dispara a quemarropa a la cabeza de GINA y muere a los pies de BRUNO quien la mira inexpresivo y luego mira a MARIO, quien estalla en una incontrolable congoja que en vano trata de reprimir. Luego de una pausa en la que CÁNDIDO se alista a seguir su interrogatorio.*

MARIO

*(Mira a BRUNO, un poco más recompuesto).* Ahora entiendes por qué no hay información.

CÁNDIDO

¿Quién es “El León”?

BRUNO

No conozco ningún León. Solo hay leones en el zoológico.

CÁNDIDO

*(Lo abofetea).* En un zoológico vivimos, pendejo. Yo creo que sí estás involucrado.

BRUNO

Dame un argumento lógico.

CÁNDIDO

Lo digo yo. Es suficiente prueba. *(Golpea con su pie, la entrepierna de BRUNO apretándole sus genitales con sadismo. BRUNO pelea pero lo vence el dolor).* Escucha bien lo que voy a decirte, profesor. Voy a dejarte ir. Porque me serviste para encontrarla. Porque la traicionaste y después de la traición, el traidor ya no importa.

BRUNO

Yo no soy un traidor.

CÁNDIDO

Pero todos los días, ¡todos los putos días de Dios!, voy a estar detrás de ti. Apuntándote con esta misma pistola, amartillada, así como ahora. Cosa de que con solo un respiration, mi bala te explote tu cabeza como acabo de explotársela a tu queridísima Gina. Sea mañana o dentro de veinte años, vas a confesarme que estabas allí con ella disparando las granadas y que sabes perfectamente quién es “El León” que ando buscando. ¿Me entiendes? *(Le pega la punta del cañón de la pistola en la frente a MARIO).* Vas a confesarlo, con tu boquita de

comer, y hasta con alegría. Algún día, cuando sea, y lo vas a hacer delante de mi. Porque para ti... queridísimo profesor: la vida es el valor supremo. *(Lo suelta y sale).*

*BRUNO/MARIO se retuerce de dolor, pero BRUNO se levanta de su silla como si nada le hubiese pasado y Mira a GINA con curiosidad. Se arrodilla ante ella y toca la sangre, mira sus dedos ensangrentados sin comprender. Se acerca a MARIO. La imagen de GINA muerta queda detenida en el holograma).*

MARIO

Ahora conocerás la peor de las emociones... la que tendrás enfrentar con la fría lógica que necesito de ti. Es la emoción más rastrera, la más contradictoria, ambigua y descarnada emoción con la que tenemos que vivir todos los días en este mundo de mierda. Esa humana emoción que hace que todo lo humano valga menos que la nada.

BRUNO

Y esa emoción... ¿cuál es?

MARIO

Los humanos la llamamos... miedo.

*La luz se apaga lentamente mientras BRUNO posa la mano sobre la escena.*

**Fin del ACTO PRIMERO**

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

*Música. MARIO come algo ligero frente a BRUNO, que lo observa con pausada curiosidad. Luego, de unos segundos, se actualiza sutilmente. Se le acerca con suave hablar.*

BRUNO

¿Por qué quieres que yo aprenda todo sobre ti?

MARIO

Creí que ya te lo había explicado. ¿Te gusta repetirte?

BRUNO

*(Busca en su memoria).* Lo dijiste. Sí. Pero ¿para qué te servirá pensar como yo si te vas a morir? Y ¿para qué me servirá ser tú, si tú no quieres ser tú?

MARIO

Oye, Hamlet... ¿Podrías pasarme esa botella de agua que tienes ahí? *(BRUNO obedece, luego mira por el ventanal abierto).*

BRUNO

*(Pausa. Como una meditación).* ¿En que se convertirán tus recuerdos una vez te hayas ido?

MARIO

*(Capta la honda reflexión, pero no quiere enfrentarla).* Creo que hoy llegaban los astronautas androides, esos primos tuyos, a una de las lunas de Júpiter, estuve mirando las noticias un poco... ¡Júpiter! ¿qué te parece, ah? Ya le sacaron a la Luna y Marte y todo lo que pudieron, establecieron sus bases, se mudó gente a vivir allá, ¡y hasta les han escrito una constitución! Y ahora van a conquistar Júpiter. Malditos capitalistas.

BRUNO

*(Pensativo).* Tu cápsula de memoria... ¿A quién se la daré cuando ya tú... ¿La destruiré? ¿La dejaré insertada en mi CPU para siempre? Es una paradoja. ¿Cuál de los dos habrá de vivir una vez termine esta programación? Al ritmo de tu enfermedad, puede ser que mueras... y yo... *(Hondo y hasta triste).* ¿Quién seré yo?

MARIO

*(Largo silencio).* Te ha quedado muy bien esta comida.

BRUNO

Tú mueres y yo seguiré siendo una propiedad. Aunque no sepa de quién.

MARIO

Claro, es obvio que no había muchas opciones en mi nevera. *(Toma unas pastillas).*

BRUNO

Pero, si tienes tantas contradicciones con la vida, ¿para qué prolongarlas en mí?

MARIO

Más tardesito bajaré de esta montaña a hacer algunas compras. Podría mandarte a ti, pero no quiero que te vean analizando cuánto sodio tiene el pollo frito.

BRUNO

Un muslo de pollo tiene...

MARIO

Aunque ya hace rato que la gente se acostumbró a ustedes. Ya perdieron la magia. *(Prende un cigarrillo de marihuana, como un viejo hippie).* Además, necesito pescar algún atardecer. Son las más cursis metáforas de la muerte. *(Le ofrece de su cigarrillo).* ¿Quieres

un pase? *(BRUNO va a tomarlo, pero duda. MARIO insiste. BRUNO se lo lleva a la boca y lo aspira torpemente).*

BRUNO

Delta-90-tetrahidrocannabinol. Este que me das está alterado con muchos químicos muy destructivos.

MARIO

Los religiosos del poder la volvieron a prohibir. Esa basura es la que se consigue en la calle en estos días. Puede darte una notita “cool” en esa caja de transistores.

BRUNO

Lo que tú llamas mis “transistores” son... celdas neuronales. Puede ser que sí. Pero no. Estoy muy bien. No quiero más. *(Va a apagarla).*

MARIO

*(Corre a quitársela).* Eee... ni se te ocurra. Y encima no comes.

BRUNO

Necesitaré que me conectes para reactivar mi...

MARIO

Sí, mi amo. Aquí voy. *(Lo hace hundiendo un botón de su computadora. Bruno se estremece un poco).*

BRUNO

Mi amo eres tú.

MARIO

No. Mi amo eres tú. Dependo de ti para entender el mundo. Tú tienes la lógica, yo solo tengo... mierda en la cabeza. Eso es suficiente esclavitud. Los negros esclavizados dependían de sus amos blancos para vivir -bueno, los cabrones blancos les sacaban el vivir- y dependían de mis ancestros para enriquecerse y tener sus millones, sus piscinas, sus carros... *(Aspira del cigarrillo).* ...y sus orgasmos. *(Lo mira).* En esta relación tuya y mía, ¿quién es el negro? Busca “negros” en tu memoria. Esclavizados.

BRUNO

Yo no necesito piscinas, carros o millones... mucho menos orgasmos.

MARIO

A mi edad, querido, yo tampoco. Busca... esclavizados.

BRUNO

Los veo. Hay muchas fotos, películas, imágenes en línea. Son del siglo XIX.

MARIO

Y en el XX y en el XXI. La esclavitud nunca termina.

BRUNO

Usas la palabra “esclavizado” en muchos de tus escritos. ¿De qué te sientes esclavizado? No lo explican tus datos.

MARIO

Hay cosas que no tienen explicación.

BRUNO

¿Todo necesita una explicación?

MARIO

Por supuesto. No explicarse las cosas es locura.

BRUNO

Hay quienes no la necesitan.

MARIO

Por eso aceptan cualquiera. ¿En qué nos beneficia -como sociedad- que haya cosas inexplicables y que tengamos que tomarlas así, porque no las entendemos y ya? Así son... y pues... así son. Mierda. Todo debe tener una explicación en esta vida.

BRUNO

Estás tenso. Dame tu mano. (*MARIO se la da. BRUNO toma su pulso*). 160 sobre 120. ¿Por qué?

MARIO

¿Cómo que por qué? ¿No te lo acabo de decir?

BRUNO

No tienes una explicación para estar tenso.

MARIO

Sí la tengo. Sí tengo una explicación. Estoy tenso porque... porque... porque no tengo una explicación.

BRUNO

¿Para qué?

MARIO

Pues para... para ella.

BRUNO

¿Quién es ella?

MARIO

Para la belleza.

## ESCENA SEGUNDA

*Aparece Teresa. Debe tener unos 36 años, es muy dulce y afectuosa, y su rostro es hermoso, como el de una adolescente que no ha sufrido nunca. Viene con su bata de doctora y una tableta-pad médica.*

TERESA

No puedo creer la manera en que te suicidas.

MARIO

(*Se levanta, la mira intensamente. Con cierto reproche agradecido a BRUNO*). Eres un hijo de puta.

BRUNO

De ella tienes una memoria muy clara. Guardas muchas fotos y videos de ella, Uf... ¡Cuántos recuerdos! Son más de 400 terabytes de...

MARIO

El alma de la memoria es el amor.

BRUNO

Y en tu cápsula de memoria ella es la imagen más clara. Cuando se sabe todo de alguien, el saber se hace... objetivo. Lógico.

MARIO

Cállate.

BRUNO

Soy tu esclavizado. Me usas para enriquecerte.

TERESA

¿Me estás oyendo?

MARIO

Me harta vivir, ¿qué quieres que te diga?

TERESA

Vamos, siéntate. No puedo creer que un intelectual como tú, un hombre con tanto talento para las letras, con tanta...

MARIO

Ya, ya. Este hombre con tanta “cosa” que le atribuyes, es tu paciente hace ya algún tiempo y conoce tus regañones. Y gracias a ellos y porque todavía creo que la vida es el valor supremo, no me he pegado un tiro en la cabeza. No me gustan los médicos. Me gustan las médicas. Mis tres hermanos son médicos, y... *(Se encoge de hombros)*. Me odian. *(TERESA le escucha el corazón con el estetoscopio)*.

TERESA

¿Quieres callarte? Deja el drama.

MARIO

La vida se ha convertido en un puto musical gringo, Teresa.

TERESA

Tienes que dejar de fumar esa porquería. Respira hondo.

MARIO

Es medicina.

TERESA

Para algunos sí, pero no para ti.

MARIO

Bueno, ¿y qué quieres que haga entonces?

TERESA

Tienes... *(Ausculta)*. Tus pulmones están muy débiles. No quieres admitirlo, pero te está dando trabajo respirar. Hay que hacerte muchos exámenes... Y encima estás muy grueso... y ¡tienes que dejar de fumar!

MARIO

Son los males del siglo. El vicio y el exceso.

TERESA

No son del siglo, son tuyos.

MARIO

Si dejo de fumar y de comer... no sé cómo carajos voy a poder soportar este mundo.

TERESA

Busca un siquiatra.

MARIO

¿Para qué? ¿Para que me diga que debo relajarme, estar en paz conmigo mismo, rebajar 500 libras, o para que me de algún químico de mierda que me tenga volando cada media hora? *(TERESA lo mira como quien ha dicho una estupidez)*. La yerba es natural. No química. No me mires así.

TERESA

¿Que no te mire cómo?

MARIO

Así tan... hermosamente.

TERESA

Pues te miraré feo. (*Mueca de sonrisa*).

MARIO

Ni aunque lo intentes te ves fea. ¿Vas a ir a ver mi obra?

TERESA

¡Odio el teatro! Cuando no es demasiado trágico, es demasiado vulgar.

MARIO

¡Nunca has visto una obra mía!

TERESA

Prefiero la Yoga. Deberías meditar, a ver si bajas esa presión que la tienes por las nubes.

MARIO

¿Por qué te preocupa tanto mi salud?

TERESA

No me preocupa. Solo quiero que vivas.

MARIO

¿Esa es toda tu aspiración?

TERESA

Mis aspiraciones personales no tienen nada que ver contigo. No eres tan importante, Mario Casanova.

MARIO

Ouchh. Golpe bajo a mi vanidad.

TERESA

Pero sí, las tengo, como cualquier ser humano. Y son muchas y son fuertes y me dan esperanza. ¡Deseo mucho! No es un pecado desear. Y luchar por ellas, y cuidarse por ellas. Adoro la vida, por eso soy médico... ¡respeto la vida ofreciéndole la mía! Tú dices que la vida es el valor supremo, pero no sientes por ella ningún respeto. ¡Qué contradicción más necia!

MARIO

Me estás regañando.

TERESA

Sí. Porque no hay que ser tan crítico de todo. Es una impostura tuya. Quieres ser el más crudo, el más real, el más objetivo, el más cuerdo. Y no... así no se puede vivir.

MARIO

Siempre queda matarme.

TERESA

Dale, hazlo. Te llevaré flores. Mejor no. Las flores son muy bellas y podrían dañar tu siniestra percepción de la vida.

MARIO

Después que muera ya no importa.

TERESA

Vale. Ahora saca al ateo furioso que puede entregarse al vicio y a la muerte sin ningún remordimiento.

MARIO

Vida, muerte, al fin al cabo son las mismas.

MARIO

(A BRUNO). No quisiera volver a escuchar esto.

BRUNO

Puedo parar la programación si quieres.

MARIO

Juraba que lo había olvidado.

BRUNO

La memoria no olvida cuando ama. *(Pausa)*. ¡Tú lo dijiste, no yo!

TERESA

¿Quieres filosofar? Bien, vamos a filosofar, profesor. Tengo 36 años. He tenido uno que otro amor en mi vida; pero hubo uno de ellos, ese Amor... me lo mató un muchachito de 15 años, metido en cocaína hasta la cabeza... “mi” Amor estaba en la farmacia comprándome unas medicinas, y... aquel pobre muchacho, un adolescente, histérico, fuera de sí... -vi el video mil veces- ...le temblaba la mano, y gritaba como un loco que le dieran algo para bajarse la nota...

MARIO

No tienes que contarme si no quieres.

TERESA

Sí, tengo que contártelo. No sé por qué, pero tengo... y mi Amor, aquel corazón tan noble, tan justo, tan simple... lo quiso ayudar... y el muchacho creyó que él lo iba a arrestar, que era policía o algo así y le disparó a quemarropa..., tres disparos... Uno de ellos atravesó como un relámpago su corazón quemándome el mío... Yo... yo había construido mi vida en torno a él. Le di todo lo que yo era, mi tiempo, mi juventud, mi alma... adoré a ese hombre como no se puede adorar ni a Dios. Lo adoré... *(MARIO musita la frase con ella)*. “Le di el oro de mi alma” ... Pero se me fue... me dejó sola, hastiada... cruel y dura con la vida. ¡Ni siquiera pudo dejarme un hijo! ¡Como si hubiera sido culpa de él!

MARIO

Tampoco tuya.

TERESA

Y te juro que no era tan importante a la sociedad ni a la cultura como eres tú. Era solo un simple obrero. Sencillo, de limpias ideas, de voz dulce y soñadora. Y me amaba... te lo juro, me amaba intensamente: “hasta las estrellas”, me decía. *(Quiere llorar un poco, pero no)*. Y allá mismo se fue... a las estrellas. ¿Qué mundo es este que mata lo más bello que él mismo nos ofrece? Y luego de eso, ¿que drama podía hacer yo ante la vida? ¿Hacer de mi depresión un espectáculo? ¿Meterme un tiro en la cabeza porque no puedo escuchar la belleza de la vida? ¿Esa belleza poderosa que al mismo tiempo que nos la da, nos la quita?

MARIO

Vamos, Teresita. No seas tan...religiosa. La vida es el valor supremo porque solo hay una vida y es esta.

TERESA

Eso es lo que tú crees. Y aun si fuera así, ¿no deberías vivirla para glorificarla, en vez de destruirla?

MARIO

Es ella la que me ha destruido.

TERESA

La vida puede que sea una mierda, Mario. Pero no por eso hay que dejar de vivirla, apreciarla, aceptarla -incluso en su propio absurdo-: sentir su belleza, su sentido “divino” y su valor supremo.

MARIO

(A BRUNO). ¿Quién fue el que dijo que la vida era el valor supremo? ¿Tú o yo? ¡No pongas cosas en mi cabeza! ¡No generes textos que yo no he escrito, cabrón!

BRUNO

Lo dijiste tú. Yo lo que hecho es repetir... “¡cabrón!”

TERESA

Ahora vete a tu teatro, a tu universidad. Haz lo que quieras con tu vida. Pero cuidala. Cuida tu vida.

MARIO

Este mundo “loco” no merece la pena, Teresa.

TERESA

Tal vez yo debería buscar un adolescente adicto, ocuparme de él. Curarlo, darle educación. Enseñarle que la vida es... ¡eso tan hermoso que dices!... “el valor supremo”, y que lo mejor de ella... es lo que podemos hacer por los demás. ¿Te parece eso demasiado “loco”? (*Va a salir*).

MARIO

No tienes derecho.

TERESA

(*Capta la mirada enamorada de MARIO y la corresponde*). ¿Derecho a qué?

MARIO

A ser tan... bella.

TERESA

(*Se sonríe hermosa*). ¿Es un elogio? ¿O debo preguntarte qué es belleza para ti? Porque también podría ser un insulto, o un acercamiento sexual, machista y patriarcal no deseado. Te puedo acusar de hostigamiento. Y si insistes, puedo gritar que estoy siendo violada.

MARIO

(*Ríe*). ¿Te das cuenta? ¿Cómo no te das cuenta?

TERESA

¡Adiós, Mario! (*Sale*).

MARIO

(*Ríe más bajito, casi sin risa*). ¡De esta mierda oximorónica!

BRUNO

Aquí hay una larga grabación.... Algo que recordaste muchas veces y se grabó muy claramente.

MARIO

Esa grabación... No la pongas, por favor.

BRUNO

Teresa quiere tener un hijo contigo. Pero tú no quieres. Y le das argumentos... emocionales. (*Se escucha el llanto de un bebe. TERESA, agitada, pasa por el holograma apresurada en la búsqueda de un biberón, pañales, etc*).

MARIO

Estaba contagiándome con su cursilería. No podía entender... la belleza que ella veía en todo eso. En un niño. ¿Para que traer un niño a un mundo que es un desastre? Pero ella decía que era algo bello. Ella quería ser belleza en su hijo.

BRUNO

Entonces la lógica de la belleza sería “permanecer”.

MARIO

¿Cuál es la lógica de lo que llamamos “bello”? ¡Dímelo tú! ¡Quiero saber eso antes de morir!  
 ¿Para qué sirve esa cosa tan contradictoria, tan ambigua y subjetiva que llaman lo “bello”?  
 ¿Qué carajo es lo bello?

BRUNO

Dame un minuto.

MARIO

¡No tengo un jodido minuto para una respuesta que sabes que no existe!

BRUNO

Armonía, proporción, balance, calidad, perfección, unidad, equilibrio.

MARIO

Y si una palabra tiene tantas definiciones, ¿para qué mierdas me sirve?

BRUNO

Según Hegel la belleza es un absolu...

MARIO

¡Me importa un carajo Hegel!

BRUNO

No tengo información objetiva y lógica sobre lo que es bello.

MARIO

*(Enfurecido, lo empuja). ¡Tienes que tenerla, para eso te compré! ¡Dime tú! ¿Cuál es la lógica de la belleza? (BRUNO no comprende la pregunta, busca inútilmente una respuesta lógica en su programación, y no la encuentra, luego baja la cabeza lentamente).*

TERESA

*(Entra con un niño en sus brazos y un pañal). Ayúdame a cambiarlo. Está caca. Aquí tienes el pañal. (BRUNO entonces entra en el holograma, como MARIO).*

BRUNO

¿Y por qué tengo que ayudarte a hacer eso?

TERESA

¿Cómo que por qué? Porque yo te estoy cocinando. Por eso.

BRUNO

Pero eso no le corresponde al hombre hacerlo. Tengo cosas más importantes que hacer. Estoy...

TERESA

Déjate de estupideces y ayúdame. Toma...

BRUNO

En las sociedades neandertales y aún en los mamíferos más evolucionados, existen roles. Los varones protegen la manada y buscan el sustento de las hembras y los críos. Las hembras no tienen imperativos territoriales ni retan el poder de los machos. Saben cuál es su lugar. Atienden a las criaturas y prolongan la especie.

TERESA

No somos neandertales, Mario.

BRUNO

Mamíferos, bípedos... sapiens.

TERESA

Hay varios milenios de evolución que no estás tomando en cuenta.

BRUNO

Seguimos siendo animales, actuamos por instinto de dominación y, a menudo, nos destruimos unos a otros por proteger intereses insignificantes. La lógica nos ordena estructuras simples de conducta para la supervivencia de la especie. Ese es el camino correcto para mantener el orden social.

TERESA

Pues para que ese orden social esté a la altura de los tiempos, ¡límpiale su caca!

BRUNO

Cada uno de nosotros tiene un rol. Yo busco el sustento, tu atiendes al niño.

TERESA

*(Le lanza el pañal)*. ¡Yo trabajo en ese hospital como una burra, imbécil! ¡Gano más que tú, ayudo a más gente que tú! ¡Y encima te atiendo a ti! ¿Cómo puedes ser tan...

BRUNO

*(Impasible)*. Estoy escribiendo un producto cultural por el que se me pagará dinero con el que conseguiremos comida.

TERESA

Tú tienes que estar jodiendo. Por eso tus comedias son una mierda. *(TERESA sale con el niño, y luego vuelve a entrar sin él, mientras ocurre esta conversación)*.

BRUNO

Es lo que tú dirías si fueras yo.

MARIO

Yo no era tú entonces y más o menos eso fue lo que dije. *(Se encoge de hombros)*. No me gusta cambiar caca.

BRUNO

Puedo cambiar caca si quieres.

MARIO

Mi hijo tiene 40 años, no necesita que le cambies la caca.

TERESA

¿Vas a ayudarme, sí o no?

BRUNO

*(A TERESA)*. ¿Quieres filosofar? Hay en los seres humanos -... usaré un término médico para que me entiendas: -una úlcera- una llaga incurable que se llama “contradicción”. Es pernicioso porque desordena. Hay que estar constantemente programándose... ajustándose a una existencia absurda. A una existencia oximorónica.

TERESA

Mario, yo no te he pedido nada que tú no puedas darme. Se trata solo de un pañal sucio...

BRUNO

No, querida mía. Es mucho más que eso. Mucho más. Inviertes a tu antojo el orden natural de las cosas. Te adaptas, eres condescendiente, te conmueves fácilmente. Te haces cómplice de emociones ñoñas, de aspiraciones pueriles... Eres... eres “débil”. *(TERESA revienta un llanto silencioso que trata de acallar)*. Querías con todas tus fuerzas “permanecer” en un hijo y ahora lloras porque necesitas ayuda para cuidarlo. ¡Lloras por cualquier cosa, Teresa! Sufres y te quejas de tus propias decisiones. Necesitas consuelo. ¿Consuelo, Teresa? ¿Una mujer que desea tanto como tú deseas? *(TERESA se lanza a sus brazos, pero él la rechaza)*. ¿Para qué me abrazas?

TERESA

Mario, tú no eres así.

BRUNO

*(Firme, un poco rudo).* ¿No puedes hacer las cosas por ti misma? Eres mujer. Tu género ha invertido siglos quejándose del patriarcado. Han manipulado al hombre al punto de afeminarlo para poder controlarlo.

TERESA

¡No me interesa controlarte! Solo quiero ser tu...

BRUNO

¡Pues cumple con tu rol natural! El que determinó tu sexo. ¿Cómo puedes rebelarte contra tu propia naturaleza?

TERESA

¡Soy humana!

BRUNO

Eso no excusa nada.

TERESA

¡Lo excusa todo! *(TERESA se sienta con las manos en la cabeza).*

MARIO

¿¿Por qué no le ayudé a cambiar el puto pañal??!

BRUNO

No lo hiciste. Y esa decisión lógica ha sido catalogada de machismo. Hay billones de entradas de ese tema en línea.

MARIO

Yo pensé que se llamaba sentido común. Y que tú lo entenderías. Para eso te compré. Para que le dieras una justificación razonable a mi conducta.

BRUNO

Te doy la razón. La lógica no responde a manipulaciones ni ambigüedades, ni a venganzas históricas. Mucho menos de mujeres débiles. Hiciste lo correcto. *(Mira a TERESA).*

MARIO

¿Pero hice lo justo? ¿Tienen lo correcto y lo justo la misma definición? Sabes muy bien que no. *(No espera).* Borra esa escena de la cápsula de memoria y pasa la página. No quiero aprender nada sobre ella. Si hemos pensado igual sobre lo mismo, no hay nada que discutir.

BRUNO

Pero...

MARIO

Pero... ¿qué?

BRUNO

Al niño hay que cambiarlo. Y ella está cansada. Esta muy agotada, casi no puede... Y encima te está cocinando; mira desesperada su reloj porque en 32 minutos con 27 segundos ya debería estar en el hospital para hacer su guardia. Y ella no lo sabe aún, pero su relevo no llegará, por lo que tendrá hoy turno doble. Le ha llegado su menstruación y se siente débil. Y hace largo tiempo que ustedes dos no hacen el amor. No le hablas. Apenas la besas.

TERESA

Mario, tengo guardia en el hospital. Necesitamos el dinero. ¿Puedes encargarte de darle el biberón al niño, de tu comida que está en la estufa? Por favor...

MARIO/BRUNO

*(Dice a la misma vez que BRUNO y casi en el mismo tono impasible).* No. Ese es tu deber. Asume tu rol, como yo asumo el mío. Yo tengo que terminar mi obra.

MARIO

(A BRUNO). ¡Te dije que terminarás esa maldita programación! Actualízate con mis datos sobre ese tema y ya! Basta.

BRUNO

¿Percibes belleza en todo esto?

MARIO

No hay belleza en un pañal cagado. Detén la programación... te lo ordené. ¡Hazlo!

*BRUNO se resiste, se queda quieto mirando a MARIO con extrema curiosidad. MARIO le insiste con el gesto. Luego de una pausa, BRUNO va la tableta de control. Levanta su dedo para hundir el botón.*

BRUNO

El alma de la memoria es el amor. *(Pero no lo hace).*

TERESA

*(Se levanta, algo resignada, pero complacida en el fondo). ¿No te parece hermoso... este momento nuestro tan contradictorio... tan lejano tú de mi... pero tan presente, como cuando hacíamos el amor y me tomabas amorosamente por mi pelo, me hacías mirarte a los ojos como buscándome el alma y yo te la entregaba, sin pensar, sin quejarme, sin pedirte absolutamente nada a cambio, como si fuera toda tuya porque lo era... lo era tiernamente, atada a ti por la belleza de nuestra... (Lo piensa). ...inevitable humanidad.*

BRUNO

*(Pausa).* Cambiaré al niño, llegarás tarde. Yo como buen león, velaré su sueño mientras tu trabajas.

TERESA

No importa ya.

MARIO

¡No, no importa! Ya nada me hace sentido, todo es una locura, todo es miedo, culpa, crimen, odio, desigualdad, egoísmo... no quiero saber nada de la belleza esa que reclamas con tanto melodrama. *(Intenso).* ¡Ya no quiero esta vida! ¡Pero algo quiero y no sé qué quiero! *(Silencio largo).* Y no es belleza. La belleza me hace débil. Lo siento. No quiero filosofar, Teresa.

TERESA

Lo acabas de hacer. *(Sale. MARIO se destroza en angustia, mientras BRUNO lo mira impasible. MARIO se contiene, erguido, para enfrentar un nuevo drama...)*

MARIO

Continúa la programación... Mario Casanova.

### ESCENA TERCERA

*Se enciende una zona del espacio escénico donde vemos a MIRANDA.*

*MIRANDA es una voluptuosa mujer. Toda una diva seductora del teatro a sus 30 y pico. Está en su camerino, descorchando una botella de champán. Risas de actores. MARIO, sentado en una esquina del camerino la observa con algo de deseo.*

MIRANDA

Sabemos... sabemos que esta obra tuya es una “simulación socialista” - como te dijo la crítica-, de poco presupuesto y para intelectuales aburridos, pero eso no impide que descorchemos una botella de champán burgués y celebremos como si fuera un musical gringo capitalista. (*Lo hace y se la lleva a pico*). Perdón, no pude evitarlo. ¡Está super rico! (*A MARIO*). Lo siento querido, pero dije la verdad.

MARIO

Me fascina la verdad, cuando es verdad.

MIRANDA

En vista de que esta obra nos va a costar a todos una buena calentada con la policía, es mejor que ahora... nos emborrachemos y celebremos como cerdos en el fango.

MARIO

El teatro estaba lleno. Todo el mundo te celebró.

MIRANDA

Soy Miranda, la maravilla que miras. (*A caballo sobre las piernas de él, cachonda*). Pero... si te sigue creciendo esa panza, no podremos hacer esta posición nunca más.

MARIO

He rebajado 20 libras desde que te conocí.

MIRANDA

¡Mentira! Estás panzón como un burro. Eres bello, pero panzón.

MARIO

Por lo menos no me dices viejo.

MIRANDA

Porque no eres viejo. Porque tienes toda la vida por delante y me gustaría disfrutar de esa vida contigo.

MARIO

Nada te lo impide.

MIRANDA

Pero... ¡no quiero volver a hacer estos dramones! Quiero hacer reír a la gente. Me encanta la comedia musical y quiero hacer dinero. Quiero cantar y bailar. Así que mira a ver qué vas a hacer por mí. No quiero hacer estos personajes que no me van, haciéndome la intelectual de izquierdas...

MARIO

...cuando corazón adentro, las ideas no te importan un carajo.

MIRANDA

Tampoco así. ¡Si estoy aquí es porque me importan!

MARIO

Si yo soy la “simulación socialista”, como me acusan los puros del partido-, tú eres Miranda, la chica woke, “feminista inclusiva”, con tus “todes”, “elles” y “cuerpas”. (Ella lo golpea graciosa). Vagina militante, corta cojones. Te sueltas el brasier en las protestas como toda una feminazi de barricada, pero no puedes vivir sin un hombre que te dé lo que más te gusta... así que somos la simulación perfecta. Pero... ahora vienes a decirme que quieres hacer comedia y ganar dinero. Explícame esa contradicción tan interesante.

MIRANDA

Tengo una renta que pagar. Los productores no me llaman porque saben que trabajo contigo. ¡Tú calientas a todo el que se te pega!

MARIO

Puedes volver a la televisión si quieres.

MIRANDA

Podría hacerlo... allí se gana muy buen dinero. *(Bebe)*.

MARIO

Allí no puedes liberarte los pezones.

MIRANDA

*(Se levanta la blusa y le enseña los suyos)*. Los que no tiene tu mujercita.

MARIO

*(Molesto. La hace que se salga de sus piernas)*. Ya...

MIRANDA

*(A los demás que no vemos)*. Vamos, chicos, salgan, salgan. Este machista de izquierdas y yo tenemos algo muy serio que discutir. ¡Chao, bye, adiós! Nos vemos en el bar. Denme una hora. *(A alguien)*. Pídeme lo de siempre que ya voy. *(Mientras MARIO ha prendido su cigarrillo de yerba)*. Oye, estúpido, vamos a empezar a hacer dinero. Escríbeme una comedia... sobre sexo, cuernos, morbosa y kinky. *(Se lo quita y fuma ella)*. Si la masa que paga no viene al teatro a divertirse, ¿a qué viene?

MARIO

Escogí este oficio porque quiero comprender el mundo, no lucrarme de él. El teatro es la memoria de la civilización.

MIRANDA

Ay, Mario, por favor, a nadie ya le importan tus ideas.

MARIO

El teatro estaba lleno.

MIRANDA

¡De tus amigos!

MARIO

Pues tengo muchos amigos, entonces.

MIRANDA

Sí, *(Burlona)*. ...“intelectuales”; machistas, homofóbicos, patriarcales, “socialistas de derecha” ... como tú.

MARIO

¿“Socialistas de derecha”? Carajo... ¡Qué oxímoron estupendo!

MIRANDA

Mira tú, a mi también se me ocurren.

MARIO

Escribo teatro porque es una manera de purgarme.

MIRANDA

¿De purgar qué?

MARIO

De la mediocridad del mundo.

MIRANDA

Ups. Hubieras dicho que estoy gorda y fea y no me hubiera dolido tanto.

MARIO

Nunca dije que tú fueras mediocre.

MIRANDA

¡Lo dijiste! ¿Qué me has dado tú que yo no pueda conseguir por mí misma?

MARIO

Me acabas de decir que nadie te llama para trabajar.

MIRANDA

Será porque la gente sabe que estoy acostándome con un hombre casado. (*MARIO quiere salir*). ¿Y tú crees que me importa? Mírame, pendejo. No me rehúyas. Aquí el de la contradicción eres tú. Dices que amas a dos mujeres al mismo tiempo. La quieres a ella, luego dices que me quieres. Eres tú el que no sabes un carajo de la vida.

MARIO

(*Pausa*). Una vez me dijiste que eras cristiana.

MIRANDA

Lo fui. Me llevaban todos los domingos a misa católica desde que era una bebé. Durante la guerra pensé meterme a un convento para por lo menos comer una vez al día. ¿Qué tiene que ver eso ahora?

MARIO

Que nunca he podido entender cómo la piedad y el deseo puedan dormir juntas.

MIRANDA

¿De qué mierda hablas?

MARIO

Que la piedad no tiene lógica, solo el deseo la tiene. La sencilla lógica del deseo. La tuya, la mía, la de Teresa, la de todos, ¡querer, querer y ya! ¿Qué quieres de la vida, Miranda? ¿Qué hay detrás de toda esa queja tuya, de toda esa insatisfacción? ¿Qué quieres de mí?

MIRANDA

¿Y qué quieres tú de mí?

MARIO

¡No me contestes con otra pregunta!

MIRANDA

(*Grita*). ¡No quiero nada de ti! (*Pausa. Se contiene*). Nada, Mario. Solo quiero vivir... eso es todo. (*A la ligera*). No te puedo negar que me fascinan los hombres inteligentes. (*MARIO está harto de su simpleza. Ella asimila el gesto y trata de sincerarse*). Tampoco te niego que siento un deseo... qué sé yo, de que, por encima de tu belleza, —de esa que no tienes porque no he conocido hombre más feo que tú— hay algo que... algo que —¿cómo es que tú le dices a eso?... algo que me redime... (*MARIO sonríe triste*). ¿De qué te ríes? Soy honesta.

MARIO

Me río de ver cómo puedes ser honesta y mentir al mismo tiempo. (*Va a salir*). Te veré después.

MIRANDA

(*Lo deja caer mientras se acomoda una pantalla*). Había un agente de la policía en el teatro esta noche.

MARIO

(*Mario se detiene y se voltea curioso*). ¿Y tú conoces policías?

BRUNO

(*Tras un movimiento brusco*). Registro un fallo, una distorsión en tu cápsula de memoria. ¿Qué sucedió? ¿Qué cosa tengo que aprender aquí?

MARIO

No, Bruno. En este momento soy yo el que tengo que aprender de ti. Son dos lecciones muy fuertes, que nunca manejé bien y que marcaron mi vida. Enfrentalas tú, a ver... yo ya estoy... muy viejo ya. Enséñame lo que debí haber hecho. *(Pausa. BRUNO duda)*.

BRUNO

¿Dos lecciones?

MARIO

Corre tu programación. Dime que hubieras hecho tú. Porque lo que yo hice... lo que yo hice... ya lo hice.

BRUNO

*(Se acerca a MIRANDA, quien bebe de su botella algo aprensiva)*. ¿Conoces policías?

MIRANDA

*(Sin mirarlo)*. Ay, Mario, los policías se conocen a leguas. ¿Qué te sorprende?

BRUNO

Que tú los conozcas.

MIRANDA

No los conozco, no bebo con ellos ni me acuesto con ellos. Sé quiénes son. Los he visto.

BRUNO

¿Dónde?

MIRANDA

¡Qué sé yo! Por ahí, por la televisora, por los teatros. No me preguntes tonterías.

BRUNO

¿Por qué te molesta?

MIRANDA

No estoy molesta, estoy cansada y me quiero ir con los chicos al bar. Si vas a venir, estás cordialmente invitado. Pero me imagino que te irás a tu casita con tu mujercita.

BRUNO

¿Qué tienes que ver tú con ese policía que estaba esta noche aquí, Miranda?

MIRANDA

¿Por qué me preguntas eso?

BRUNO

Es una pregunta simple. Si no tienes nada que ver, me dices que no; si tienes algo que ver me dices que sí. Tú has dicho lo mucho que te gusta lo simple de la vida, pues te hago una pregunta simple.

MIRANDA

Ay, Mario, por favor...

BRUNO

Una pregunta simple. Contesta. *(MIRANDA lo mira fijo, temerosa)*.

MIRANDA

¡Qué sé yo!... yo no... *(Trabada, se rinde)*. Ok. Tenía 18 o 19 años, no me acuerdo bien. Él... me arrestó con unas amigas en la universidad. Nuestro teléfono estaba dando vueltas por ahí. ¡Yo ni te conocía!, ¿por qué me cuestionas?

BRUNO

¿Tu teléfono...?

MIRANDA

Mario, seamos simples, y esto muere aquí, ¿está bien?

BRUNO

Solo pregunté.

MIRANDA

¡No tenía con qué vivir! Ya... ya lo sabes. Me arrestaron una vez y ya no lo hice más.

BRUNO

¿Y el que te arrestó...?

MIRANDA

Estaba esta noche aquí. Sí. No sé por qué carajos, porque de esto ya hace más de 15 años. Y ese hijo de puta estaba en la primera fila hoy, sí.

BRUNO

Y te miraba.

MIRANDA

Te miraba a ti. ¿No lo viste?

BRUNO-MARIO

Sí, lo vi.

BRUNO

Te ha saltado el corazón. Tienes la presión muy alta: 160 sobre 130. Cálmate.

MARIO

Continúa. ¡Explícame!

BRUNO

Sé perfectamente quién es. (*MIRANDA se encoge de hombros*). Lo que no entiendo es qué relación tiene contigo. En el mundo de la lógica no hay casualidades.

MIRANDA

¿Qué coños tiene que ver la lógica con todo esto?

BRUNO

Deduzco. Está aquí por ti o por mí. O por los dos. Eres inofensiva. El peligro soy yo. Por tanto, está aquí por mí. Y si está aquí por mí, debe haber sido a través de ti.

MIRANDA

No necesariamente.

BRUNO

¿Y por qué necesariamente sí?

MIRANDA

¡Solo me preguntó por ti!, qué estábamos haciendo, la obra, tus amigos... y boberías como esas.

BRUNO

Hablaste con él entonces. No hace 23 segundos me dijiste que no sabías qué hacía él aquí. (*MIRANDA hace un hastiado gesto afirmativo*). Te preguntó "boberías". ¿Eso solamente?

MIRANDA

Eso solamente.

BRUNO

Eso solamente... (*BRUNO mira a MARIO. Vuelve a MIRANDA*). Eso solamente... es traición.

MIRANDA

No dije nada que te comprometiera.

BRUNO

¿Por qué tenías que hablarle? ¿Y hablarle de mí?

MIRANDA

¡Me preguntó!

BRUNO

¿Y por qué le contestaste?

MIRANDA

¡Porque es un “fucking” policía!

BRUNO

¿Y por qué tienes que contarle cosas de mi a un “fucking” policía?

MIRANDA

¡Porque si no lo hago, me vuelven a arrestar!

BRUNO

Dijiste que fue hace tiempo... ¿Por qué mientes tanto, Miranda?

MIRANDA

*(Recoge sus cosas con rabia).* Eres un imbécil. Siempre lo fuiste. ¿Cómo no sabes que te siguen desde hace años? Que saben todo de ti, con quién te juntas, las cosas que escribes, quién te da dinero para estas obras, y a dónde va el dinero de tu taquilla...

BRUNO

Lo saben porque tú se los dijiste.

MIRANDA

¡Tu expediente debe pesar 500 terabites! De veras no me explico que me hizo fijarme en ti.

BRUNO

No te fijaste en mí. Trabajas para la policía, Miranda.

MIRANDA

*(Silencio largo).* Vete a tu casa. Cállate la boca un tiempo. Eres una figura pública, y esta gente disfruta haciendo mierda a los intelectuales tan públicos como tú.

BRUNO

Es una pena. Pero te perdono. Hasta luego, Miranda.

MARIO

¡Yo no le dije eso!

BRUNO

Lo sé.

MARIO

¿Es eso lo que hubieras hecho tú? ¿Perdonar, así..., así de simple?

BRUNO

El perdón es simple. Y para olvidar solo hay que presionar la tecla de borrar.

MARIO

*(Se acerca a MIRANDA y le da una violenta bofetada).* Cabrona, hija de puta... *(MIRANDA grita y se protege de un nuevo golpe de MARIO que la alcanza para un tercero y...).*

BRUNO

*(Alzando la voz y deteniendo el golpe de MARIO).* ¡No! ¡Eso no es lo que yo hubiera hecho!

¡Eso NO es lógico!

MARIO

¿Cómo que no es lógico responder a la traición con la violencia? ¿Te has vuelto cristiano, imbécil? *(Intenso y agresivo).* ¡Borra de tu memoria todo concepto o ética religiosa que tengas en tus neuronas, en tu CPU, o donde carajo la tengas! Dios, perdón, misericordia, piedad, toda esa basura, ¡bórrala de tu sistema ahora! ¡Es una orden, hazlo! ¡Hazlo ahora! ¡Obedéceme!

BRUNO

*(Se actualiza)*. Hecho. Pero eso no hace que la violencia sea lógica. La violencia es humana. Y tú no quieres ser humano. ¡Vives en constante contradicción! *(MARIO va a golpear a Miranda nuevamente)*. ¡No, basta! *(MARIO se contiene y grita de rabia)*. ¿Cuánto tiempo estuvo en el hospital tras los golpes que le diste? ¿Una semana, dos...? Lo interesante del caso es que no te culpó a ti. En el reportaje del noticiario mintió -le gustaba mentir- y dijo que fue un asalto en el estacionamiento del teatro. Nadie te culpó, nadie sospechó de ti. Pero fuiste tú. *(Se acerca a MIRANDA, quien se levanta del suelo, llorosa, con sangre en la boca. Ella lo mira en súplica. Luego abraza y besa a BRUNO en los labios con congoja dolorosa y sale estropeada. BRUNO pasa sus dedos por su boca donde había la sangre de MIRANDA en sus labios. La mira con intensa curiosidad)*. Esta es la única manera que tienes de ser como yo. La violencia no es lógica. Actualízate tú.

MARIO

Tu perdón por esa hija de puta es falso. Es una simulación.

BRUNO

Sí, lo es. Pero eres tú el que aborrece lo humano. No yo.

MARIO

¡La hubiera matado si hubiera podido!

BRUNO

Sí, matar es muy humano. Contradicciones, mi amo. *(Pausa)*. Corre programación. Cápsula de memoria.

#### ESCENA CUARTA

Vestíbulo de un teatro. Aparece CÁNDIDO, más mayor que en la escena anterior.

CÁNDIDO

“Teniente” Cándido Alfonso, de la división antiterrorista de la Policía Estatal. Me ascendieron. Algo bueno debí haber hecho. *(A MARIO)*. Todavía recuerdo la rabia de Gina.

MARIO

*(A BRUNO)*. Si una de las más dolorosas lecciones de lo humano es la traición, la otra será inevitablemente la venganza. ¿Cómo se reacciona con lógica ante estas dos cosas, sin perdón, ni compasión, ni tanta...?

BRUNO

¿Por qué te molestan el perdón y la compasión?

MARIO

¿Perdonar asesinos, compadecerme de torturadores?

BRUNO

¿Por qué te molesta si son humanos como tú?

MARIO

¡Porque son debilidades! Por el solo hecho de ser humanas, no tengo que vivir con ellas como si fueran medallas.

CÁNDIDO

Llevas a Gina grabada en tu miedo, mi querido profesor.

MARIO

*(A CÁNDIDO)*. Nunca me has dado miedo.

CÁNDIDO

Yo juré que te mataría.

MARIO

Mataste a Gina a sangre fría delante de mí, sin juicio, la torturaste, la violaste. Me pusiste tu pistola en mi cabeza. Pude haberte denunciado y no lo hice.

CÁNDIDO

¿Tú de veras crees que a alguien le importa lo que yo le hice a esa puta? ¿A quién le importa si yo te mato o te dejo vivir?

MARIO

Si me quisieras matar, ya lo hubieras hecho.

CÁNDIDO

*(Irónico)*. Piensa que te estoy agradecido por haberme entregado a Gina.

MARIO

¡Yo no te entregué a nadie!

CÁNDIDO

No directamente, pero la computadora sabe de criminales asociados, sabe donde te metes, lee tus escritos, tus mensajes, te escucha cuando te cogías a Miranda... ¡La inteligencia artificial... ¡uf!, qué cosa tan estupenda!... ¡No sabes cuánto nos ayuda a cazar comunistas!

MARIO

¿Qué quieres de mí?

CÁNDIDO

Vine a ver tu panfleto. Es un teatro público.

MARIO

Si sabes todo de mí, ¿para qué me sigues?

CÁNDIDO

Me divierte. Me cansa, pero me divierte.

MARIO

El poder es caprichoso y absurdo. No tienes que excusarlo.

CÁNDIDO

Mira, es que Miranda me dijo cosas sobre ti que son muy interesantes. Este asunto del dinero que consigues, de quién te da dinero para esta propaganda, y a dónde va el dinero de la taquilla que pagan para verte. Aquí hay dinero moviéndose o lavándose a través de ti. ¿Dinero para armas, para drogas? ¿Para comunistas?

MARIO

No soy comunista.

CÁNDIDO

¿No? Ummm. Noticia nueva. ¿Cuándo renunciaste al Partido?

MARIO

Nunca he sido miembro del Partido Comunista. Soy profesor universitario y escribo para el teatro.

CÁNDIDO

*(Burlón)*. Pues si eso eres, ¿cómo carajos no vas a ser comunista? Desde hace más de 200 años, en el mundo solo hay dos cajones: capitalistas y comunistas, izquierda o derecha, no hay más. Blanco o negro, no hay grises. Ya no hay trans, ni cis, ni bi, ni ninguna de esas mariconerías. Gracias la III Guerra Mundial, todo eso se acabó. Eres hombre o eres mujer.

No importa por donde cojas. Uno u otro. Chum chum. Así es ahora y así será siempre.  
¡Gracias a Dios! Así de simple.

MARIO

(A BRUNO). ¿Fuiste tú el que me dijo que las emociones y los sentimientos humanos eran así de simples también?

BRUNO

Yo no cazo comunistas ni homosexuales.

MARIO

(A CÁNDIDO). Te explicaría lo que soy, pero tengo que irme.

CÁNDIDO

Pensándolo mejor, ¿por qué esperar a ponernos más viejos? Tú vienes conmigo, vamos. Mi carro está aquí al lado. Tenemos mucho de qué hablar todavía.

MARIO

No tengo que ir contigo a ninguna parte. No estoy arrestado.

CÁNDIDO

(Saca su pistola. Arrogante, la mueve ligeramente en su mano mirándola). A nombre de la más grande Nación que domina esta colonia de mierda en la que vivimos tú y yo... quedas arrestado. No tienes derecho a callarte y todo lo que me digas va a ser usado en tu contra, los demás derechos, me cago en ellos... camina.

MARIO

¿Bajo qué cargos?

CÁNDIDO

Bajo el cargo que me salga de mis santos cojones. Muévete.

BRUNO

(Se sorprende). No hay más datos.

MARIO

(Fingiendo). ¡Qué extraño! Debería haberlos.

BRUNO

¡Los borraste!

MARIO

La memoria es selectiva. Cuando hice la cápsula de mi memoria...

BRUNO

Omitiste varios años. Solo aparecen algunos escritos tuyos, pero nada que ver con... ¿Estuviste en la cárcel?

MARIO

Estuve en alguna cárcel preventiva cuando era estudiante, pero no... en ese momento no.

BRUNO

¿Y qué quieres que haga con este vacío? Yo adapto mis respuestas a lo que tú mismo podrías haber contestado. Yo no tengo "subjetividad". Por eso, toda nuestra conversación, en el fondo, es una conversación tuya contigo mismo.

MARIO

Quiero que me muestres la lógica de la venganza. Corre tu programación con lo que crees que debió haber pasado entre ese hombre y yo.

BRUNO

¡No tengo datos!

MARIO

Genéralos. Algo puedes deducir. Eres más inteligente que yo. Vamos. Muéstrame. Si son parecidas a lo que realmente sucedió, entonces...

BRUNO

¿Entonces qué?

CÁNDIDO

Camina.

BRUNO

¿Dónde estamos?

CÁNDIDO

Lejos. ¿No conoces tu país?

BRUNO

Me vendaste los ojos.

MARIO

Por casi tres horas de viaje. Vas muy bien.

BRUNO

(*Confuso*). ¿Qué hacemos aquí?

CÁNDIDO

¿Quién te da dinero para tus obras? ¿Quién lava dinero con ellas, ah? ¿A qué grupo clandestino van tus ayudas, las del teatro y las otras?

BRUNO

¿Cuáles otras?

CÁNDIDO

¿Dónde está ese que tú llamas “El León”?

BRUNO

No sé de quién hablas.

CÁNDIDO

De “El León”, no te hagas el estúpido. El enlace entre el mundillo intelectual y la guerrilla comunista. Ese que llamas casi un padre en las grabaciones que tenemos de ti. El Comandante León. Trabajas para él.

BRUNO

Te he dicho varias veces que no soy comunista.

CÁNDIDO

¿Dónde está?

BRUNO

¡No sé de quién hablas!

CÁNDIDO

Camina hacia el borde.

BRUNO

Es un risco muy alto. Puedo caerme.

CÁNDIDO

Pues te caes si no me contestas.

BRUNO

Necesito más información.

CÁNDIDO

¡Yo soy el que necesita información, pendejo! Tal vez necesitas estímulo para recordarla. ¿Quieres que te recuerde los quejidos de Gina mientras yo y mis chicos la violábamos en el cuartel? Gina... la que tú me entregaste en un acto de cobarde traición.

BRUNO

Yo no traicioné a Gina.

CÁNDIDO

Ok. Tal vez no. ¿A quién le importa ya? A Gina ya se la comieron los tiburones. La tiramos de un helicóptero. Sabes que nos gusta verlos caer. Pero... te traicionas a ti mismo con tu silencio. Eres un cobarde y hoy te vas a morir aquí.

BRUNO

¿Hay alguna manera de que no tenga que morir?

MARIO

¿Estás tratando de negociar?

BRUNO

Tú me programaste para que la vida fuese el valor supremo. Decide.

MARIO

Lo que tienes que hacer es vengar la muerte de Gina, imbécil.

BRUNO

¿Cómo?

CÁNDIDO

*(Le enseña la pistola).* O te empujo al risco o te disparo. ¿Cuál prefieres? ¿Suicidio o asesinato? A nosotros no nos importa. Esta es mi negociación. Contéstame.

BRUNO

Tengo esposa y un hijo.

CÁNDIDO

Yo no. Tuve un perrito una vez. Pero cagaba mucho y lo maté.

BRUNO

¿No tienes sentimientos?

MARIO

*(En una carcajada).* ¡No me jodas! ¡Tú pidiendo sentimientos!

CÁNDIDO

Si te he seguido todos estos años, es para llegar al famoso pero cobarde "León". Si no puedo llegar a él a través de ti, no me sirves para nada. *(Le apunta).* Camina.

BRUNO

Espera. Lo que hacemos no es productivo ni ético. La finalidad del progreso humano es la eficiencia.

CÁNDIDO

Pues sé productivo y eficiente. Dime dónde está "El León".

BRUNO

Nuestras muertes perpetúan la violencia.

CÁNDIDO

¿Nuestras? Aquí el único que va a morir si no confiesas eres tú.

BRUNO

¿Y si confieso?

CÁNDIDO

*(Se encoge de hombros)*. No sé. Ya te dejé vivir una vez, puedo dejarte vivir de nuevo si me das la información que necesito. Vamos, habla, que está haciendo frío en esta puta montaña.

BRUNO

Si queremos vivir de manera lógica, ética, debemos reparar el daño que nos hemos hecho. Ambos podemos...

CÁNDIDO

Da un pasito más adelante. Camina.

BRUNO

Es un risco, me voy a caer.

CÁNDIDO

¡Camina, cabrón! *(BRUNO obedece y da un paso temeroso)*.

BRUNO

¡Estoy en el borde!

MARIO

¿Te das cuenta, Bruno? ¿Que tu lógica aquí no sirve para nada? ¿Qué hubieras hecho si... si hubieses sido... yo?

BRUNO

Si hubiese sido tú... *(Pausa)*. Recordaría los hermosos ojos de Gina. Recordaría su tierna voz cuando me dijo que me amaba. *(Se escucha la voz de GINA en su parlamento amoroso como un eco lejano. BRUNO mueve sus labios como si fuera ella)*. Eso haría Mario Casanova. También recordaría a su amada Teresa y a mi pequeño "León". Pero eso me debilitaría tanto que...

MARIO

Humano, demasiado humano.

BRUNO

¡Pero yo no soy humano!

MARIO

Si yo caigo, Bruno... conmigo caen todos.

CÁNDIDO

¡Pues salta, cabrón!

*CÁNDIDO apunta a la cabeza de BRUNO, y éste, al verse perdido, reacciona dándose la vuelta sobre sus pies y se lanza con todo su cuerpo sobre CÁNDIDO agarrándolo por la mano de la pistola. Por el propio impulso del movimiento, la pistola rueda y ambos se obligan al mismo borde del precipicio. Recae sobre BRUNO la ventaja de sostener a CÁNDIDO o de soltarlo al vacío.*

MARIO

¡Usa MI lógica, no la tuya!

CÁNDIDO

¡No me sueltes!

*Haciendo grandes esfuerzos, BRUNO trata de salvar a CÁNDIDO. Se paraliza.*

MARIO

¿Qué hubieras hecho, Bruno?

*BRUNO lo mira confundido, paralizado. Toma un hondo respiro y finalmente suelta las manos de CÁNDIDO que cae al precipicio. Silencio largo.*

MARIO

Puedes pausar la programación.

*Todo termina por el momento. MARIO se sienta y enciende un cigarrillo. BRUNO se acerca y lo mira confundido. MARIO le ofrece del cigarrillo. BRUNO lo mira, Mario se encoge de hombros.*

BRUNO

¿Nadie te culpó por eso?

MARIO

Nadie sigue al que sigue. Y “El León” siempre se ocupó de que la carroña no atrajera a las hienas. “El León” siempre me protegió. Le debo mi vida. Fue él quien me enseñó que la lógica de la venganza es el fin del miedo.

BRUNO

Mataste a un hombre.

MARIO

No fue tan fácil como lo has proyectado tú en ese holograma. Ese hijo de puta me dio muchísima más pelea que la que me has mostrado tú en el holograma. Él era más fuerte y joven. Pero sí, tuve suerte. El instinto es sabio. Y no, yo no lo mate. Lo hizo... la gravedad. Es lógico. Todo lo que sube... *(Ríe un poco)*.

BRUNO

El miedo termina con la venganza. *(Se actualiza)*. La lógica de la venganza es el fin del miedo.

## ESCENA QUINTA

*Casa de TERESA en la pantalla. Aparece TERESA con su hijo LEO, vestido de militar.*

MARIO

Te dije que detuvieras la programación. Necesito un respiro.

BRUNO

Lo siento. Esta muy pegado un recuerdo de otro...

MARIO

¡Detenla! *(Tose fuerte)*.

TERESA

Vives envalentonado, como si no le tuvieras miedo a nada. ¡Yo estoy en pánico! Tu hijo se va a la guerra y lo único que puedes hacer es... Eres un descarado arrogante. *(A LEO)*. No le hagas caso, tu padre está mal. Se ha vuelto un...

*BRUNO va a detener la programación, pero al MARIO escuchar a TERESA, le hace un gesto para que la deje seguir.*

MARIO

¿Un qué, Teresa?

TERESA

Pues eso, lo que eres, en lo que siempre has sido. Una bestia de hombre. Un salvaje.

MARIO

*(Amenazante)*. Hace tiempo que ya no soy tu marido. Me importa un carajo lo que tú pienses. Si quieres “filosofar” sobre lo que soy, puedes sacar una cita.

TERESA

Finalmente puedes resumir tu vejez: te crees que eres libre.

MARIO

¡Soy un hombre libre!

TERESA

¡Eres un esclavo! ¡Un esclavo de todas tus debilidades y tus contradicciones! Sobre todo, de las que, -a tu edad-, enfrentas con esas imbéciles muchachitas del teatro con las que te emborrachas en tus noches de estreno...

MARIO

Ay, no... celos de mujer imbecil, -a mi edad-, ya no.

TERESA

¿Celos de qué? ¡Estamos aquí hablando de tu hijo y de tu actitud! Mario, te olvidaste de lo importante. No trates ahora de hacer con tu autoridad, lo que no hiciste con tu amor.

MARIO

*(A LEO)*. ¿Y tú... por qué decidiste esto sin consultarme?

LEO

Ya soy un adulto, puedo tomar mis propias decisiones y a mí *(Lo imita)*. ...“me importa un carajo” lo que tú pienses.

MARIO

Eres mi hijo y a mí sí me importa lo que te pase, aunque tu pendeja madre diga lo contrario.

LEO

No vuelvas a insultar a mi madre. Te lo advierto. *(TERESA lo trata de tranquilizar)*.

MARIO

*(A BRUNO)*. Quería repasar mi vida. Te compré para que al borde de mi muerte me ayudaras a... qué sé yo... a “¡vislumbrar!” qué hubiera pasado si hubiera sido menos humano y más lógico.

BRUNO

Te he obedecido.

MARIO

Y mira a dónde nos has traído. Mira lo que me presentas. Mi peor humanidad. Esta herida. Mi peor herida. La que me hice a mí mismo.

*Continúa el holograma.*

LEO

Yo quería ser músico. ¡Músico, viejo! ¿Sabes cuánto me apasiona la música?

MARIO

Nunca te prohibí eso.

LEO

¿Pero lo estimulaste? Las poquísimas veces que venías a verme, ¿me preguntaste, “oye hijo, ¿qué estás componiendo”? ¿Alguna vez me diste dinero para comprarme una guitarra o para arreglar mi computadora? ¿O siquiera para darme un par de pesos con los que comer?

MARIO

Eres un adulto, tú lo dijiste. Resuelve esas mierdas tú.

LEO

Mi madre me las resolvía. Mi madre me ama.

MARIO

Yo no necesito que tú me ames. ¡Necesito que me respetes y me temas! Yo soy tu padre, no tu niñera. ¡Mi deber es enseñarte a pensar!... educarte en lo jodido de la vida, enseñarte a sacar garras de León para defenderte de las podredumbres de este mundo. Pero tú no quisiste. Tú querías ser “músico”.

LEO

Como tú eres escritor.

MARIO

¡Tu madre dice que yo soy el escritor más salvaje del mundo!

TERESA

¡Jamás le hablé mal de ti!

MARIO

Nunca te pedí que fueras como yo. Quería que fueras tú, pero con mi fuerza, con mi razón, con mi coraje. Tú llevas mi apellido, ¡eres mi herencia! (*Repite cínico*). Pero tú no quisiste. Tú querías ser “músico”. (*Agresivo*). ¿Has tenido éxito? ¿Has hecho algún dinero con esa basura de música que produces?

LEO

Te temo. Siempre te temí.

MARIO

Bahhh... No vengas a llorarme porque no te di un beso o un abrazo. Ni te dije “hijo querido, te amo mucho” ... ¡tú eres un hombre! ¡No necesitas besos, necesitas golpes!

TERESA

¡Tú estás de manicomio!

MARIO

Ese melodrama cursi que heredaste de tu madre, conmigo no va. Preferiste ser sentimental y débil como ella, “la doctora de los pobres” cuyo sacrificado trabajo —del que le pagan una basura— engorda a las farmacéuticas transnacionales, a los seguros de salud y a los hospitales explotadores.

TERESA

Esa es mi vida y mi trabajo. Lo que yo hago con eso no te importa.

MARIO

Lo tengo claro, lo aguanté 20 años, pendeja.

LEO

Te dije que no...

MARIO

(*Casi en ira*). Pero yo, ¿quién soy yo para ti? ¿Para este país, para tu clase burguesa, para esta Patria que es también tuya? ¿Soy o no soy un gran escritor, un poderoso intelectual que todos respetan? ¿He dado todo por la libertad de este país! ¿Cuánto sabes tú de quién es tu padre si ni siquiera lees lo que escribo? ¿Quién soy yo para ti, dime, vamos! ¡No me ames,

no me interesa tu amor! ¡Golpéame! ¡Deja ya de lloriquear como un huerfanito! ¡Vamos, golpéame! ¡Hazte hombre de una vez, un hombre como yo! ¿Quién soy yo, ah? ¿Sabes quién soy yo?

LEO

Eres una mierda de ser humano. (*MARIO enfurecido le da un serio bofetón que él aguanta con valor*).

TERESA

(*Colérica*). No vuelvas a ponerle la mano encima a mi hijo porque soy capaz de...

MARIO

(*Iracundo*). ¿Capaz de qué, maldita necia? ¿Capaz de qué?

*TERESA se interpone entre los dos y MARIO con fuerza la saca del medio para atemorizar a LEO.*

TERESA

¡No te atrevas a tocarlo!

MARIO

Querías ser “un músico”, un muerto de hambre. ¡Y mira a dónde llegaste, a ser un asqueroso soldado del imperio que tu padre combatió toda su vida!

LEO

Tú me obligaste a esto.

TERESA

¡Ya basta de esta discusión!

MARIO

¿No te da vergüenza? ¿No tienes decencia, no tienes principios? Estás vestido para ir a matar gente en nombre de una mentira.

LEO

¡Trato de ganarme la vida!

MARIO

¡Matando gente para enriquecer a un capitalista mercenario a quien no le importa un carajo el progreso del mundo...

LEO

¡Busco lo mejor para mi madre...!

MARIO

(*Sin escucharlo*). ...o la memoria histórica, o el dolor de todo un planeta entero!

LEO

¡Todo eso me importa!

MARIO

No, no te importa un carajo. Tu generación, tus redes sociales, tu mundo de influencers y de inteligencia artificial, esos viajes escapistas a la Luna... lo único que te ha propuesto es su propia destrucción. Eres de la maldita generación del yo, yo, yo, yo... poder, placer, sexo, sexo, y el resto que se joda.

LEO

(*Abrumado de emociones*). Yo quería ser músico. ¡Tú no respetaste eso!

MARIO

¡Ahí va el hijo de Mario Casanova, el escritor!, con sus galas de soldado del imperio, a ser parte del genocidio mundial en nombre de los grandes imperios capitalistas. ¿Y de veras quieres que te respete por eso?

LEO

¡Yo quería ser músico!

MARIO

¡Y terminaste siendo un asesino!

LEO

¡Eso fue lo que me enseñaste!

MARIO

¡Yo nunca maté a nadie!

TERESA

¡Ya basta, Mario!

LEO

Sí... mataste... a mí. (*MARIO va a golpearlo, esta vez con los puños en alto*).

BRUNO

(*Grita*). ¡Detente! (*MARIO se marea, casi desfallece*). Toda la vida luchaste por la libertad. Hiciste un nombre con ella. ¿Y ahora no quieres que tu hijo tome decisiones libremente?

MARIO

(*Destrozado*). Es mi hijo. Es la extensión de mi piel, de mi memoria. Pero él no acepta esa memoria.

BRUNO

(*Muy simple*). No la acepta porque no es la suya. ¿Acaso tú no construiste tu propia memoria?

MARIO

Es mi hijo.

BRUNO

Es tu hijo... no tu esclavo. Tu esclavo soy yo. (*LEO y TERESA salen de escena*). Mírame, Mario. Tu esclavo te pide humildemente que lo mires.

MARIO

¿Y de cuándo acá tú puedes ser humilde?

BRUNO

Puedo simular humildad.

MARIO

Te miro.

BRUNO

Lo que veo en ti como tu próxima memoria...

MARIO

Sí, lo sé...

*Imágenes de la guerra. Se ilumina LEO. Se escuchan bombas, disparos, gritos: la invasión.*

LEO

Querido viejo: Las tropas de androides entraron en esta antigua ciudad aniquilándolo todo. Con la frialdad del titanio del que están hechos, barrieron con sus láseres todo lo vivo. Hombres, mujeres, niños, ancianos, fueron literalmente explotados por las balas

expansivas. Los androides abrieron paso para que nosotros, los humanos, pudiéramos terminar con esta invasión. Ahí con ellos entré yo, viejo. El Capitán de la Armada Leo Casanova caminó entre cadáveres de niños y vio la masiva destrucción de un pueblo que tenía milenios de historia. Aquellos muros antiguos en los que se dibujaban siglos de memorias y civilización... agujereados, quemados, derrumbados por un ejército de fríos androides sin memoria que nunca supieron lo que era la pena. Mi ejército tenía una orden: "Matar a un país." -"Genocidio" le llamarían los viejos izquierdosos como tú-. Ese ejército al que yo me tuve que unir para poder ganarme la vida que tú no me diste. Qué interesante contradicción tan antigua. ¡Qué defecto tan grande del hombre, mi querido viejo! Matar para vivir.

MARIO

Detén la programación. No puedo más, Bruno. No puedo más.

BRUNO

Sí puedes. Yo, si fuera tú, podría.

MARIO

¡Tú no tienes sentimientos, imbécil!

BRUNO

*(Pausa)*. No. Yo no tengo sentimientos. Tengo los tuyos. Corre programación.

LEO

Me separé de mi patrulla. *(Pausa)*. Sé que esto no te va a gustar oírlo, pero me tuve que sentar a llorar. Pero los hombres no lloran, eso me enseñaste. Los hombres no temen, ¡golpean! Los hombres no se quejan, ¡atacan! Soldados que son androides invencibles. Soldados leales a la locura de algún presidente detrás de algún escritorio, engordando su cuenta de banco con esta estúpida guerra. Yo no sé ni qué hago aquí. No sé por qué no te hice caso. Bueno, sí lo sé, pero ya no tiene remedio.

MARIO

¡Detén la puta programación!

BRUNO

¿No querías aprender de ti mismo?

MARIO

¡Así no!

BRUNO

*(Rebelde, casi en grito, lo aprisiona por los hombros obligándolo a mirar)*. ¡Pues yo si quiero aprender de ti! *(Intenso)*. ¡Corre programación!

LEO

Y entonces se me acercó un niño. *(Se escucha la voz llorosa y agitada de un niño árabe)*. Estaba todo bañado en sangre... en sangre que no era suya. Me hablaba llorando en un idioma que yo... usé el dispositivo de traducción y escuché claramente cuando me decía: "Necesito que me mates, soldado. Yo no quiero vivir. Tus robots han matado a mis padres, a mi abuelo y a mis hermanos, ¿por qué me dejaste vivo, soldado? Llévame a donde ellos están. Yo no quiero estar aquí solo. Quiero ir donde está mi mamá y mi papá. Por favor, mátame, soldado, mátame ..." *(Pausa)*. En ese momento, viejo... el músico que hay en mí, -a pesar de ti-, empezó a escuchar música en su cabeza. La música que mamá siempre me ponía cuando yo lloraba. *(Tararea dulcemente, muy bajito, la "Oda a la alegría", que comienza a escucharse muy lejana y sutil)*. ...¡Era Beethoven, papá! Mientras el pobrecito niño me suplicaba que lo matara, yo le cantaba la Oda a la alegría de Ludwig Van

Beethoven. ¡El músico más genial de toda la historia humana! *(Pausa)*. “Mátame, soldado, yo no quiero vivir”. Y entonces... yo fui ese niño, papá.

*LEO saca la pistola de su cinto y le apunta a MARIO. Tararea la música un momento y dispara. Su luz se corta al mismo tiempo. MARIO deja salir una fuerte y sangrante congoja). BRUNO pone la mano sobre su hombro.*

BRUNO

No fuiste al entierro de Teresa. No hay ninguna memoria de ese momento.

MARIO

No, no fui. No era lo correcto.

BRUNO

¿Por qué?

MARIO

¡Porque no lo era! Borra, borra todo esto, olvida eso, elimínalo de la cápsula. Destruye todo eso.

BRUNO

No estoy programado para olvidar. Aun si borrara datos, siempre quedan bloques de memoria que solo pueden borrarse si alguien destruye su contenedor y aún así no te lo aseguro.

MARIO

*(Se estremece de un dolor agudo en su pecho. Tose. Sonríe)*. Mi contenedor está por destruirse solo.

BRUNO

Sabes que si me lo ordenas, puedo intervenir en tu cadena de ADN y podría darte 5 o 10 años más de vida. Puedo hacer eso.

MARIO

¿Cómo se te ocurre que te pediría una cosa como esa? ¿Para qué...?

BRUNO

Ya que has adquirido lógica en tus acciones...

MARIO

¡No me has dado nada! Ninguna lógica. He tratado de entender mi vida de una manera coherente y sabia y, ¿qué me has recordado con mi propia cápsula? ¡Que soy un verdadero inútil! Que soy eso que me dijo mi hijo una vez: “una mierda de ser humano”. ¡Y eso es lo que somos todos! Todos los habitantes de este podrido mundo somos mierda, ¡mierda!

BRUNO

Hay progreso en la civilización. Hay grandeza en la humanidad.

MARIO

¡No! ¡Ninguna grandeza! ¡Hemos fracasado! Somos un sonoro y apestoso fracaso como humanos. No hay ninguna proeza humana, ninguna belleza, ¡ningún amor! que sea mayor que nuestros fracasos. Inventamos a Dios, creamos la escritura, el libro, la computadora, ¡te inventamos a ti!... mandamos gente a la Luna y a Marte, y vamos camino a las lunas de Júpiter. ¡Carajo, curamos el cáncer, matamos los virus... ¡y vencimos la vejez! Tuvimos a Shakespeare y a Cervantes, a Van Gogh, a Beethoven y a García Márquez... pero matamos millones de personas en tres guerras mundiales... Llevamos al genocidio a la mitad del mundo... Hemos fracasado como humanidad.

BRUNO

Los hombres me crearon. Y yo no soy un fracaso.

MARIO

No... tú no. Si mi hijo no quiso ser mi herencia, entonces lo serás tú. *(Se tuerce un poco de dolor)*.

BRUNO

¿Seguro que no quieres vivir?

MARIO

Quiero vivir en ti. *(Se sienta muy adolorido)*. Mátame, Bruno. Hazlo rápido. Ya no aguanto más. Me falta el aire. ¡Mátame, soldado!

BRUNO

No sé si pueda obedecer esa orden. “La vida es el valor supremo”. Nada hay más importante que la vida. Incluso la vida es más importante que el amor. ¿Por qué ahora me pides que haga lo contrario a lo que siempre has deseado? ¿Es que nunca resolverás la contradicción?

MARIO

Nunca, nunca, amigo querido. Nunca.

BRUNO

Mi modelo no está programado para matar. Hay una ética que...

MARIO

No hay ética ya. Se acabó la ética. Haz lo que te pido.

BRUNO

Sí, hay ética todavía... sí, la hay.

MARIO

No la hay, obedece. Eres mi esclavo. Mátame... y no jodas más.

BRUNO

Estoy para servirte. *(Pausa larga. BRUNO duda, piensa, descubre)*.

MARIO

¿Qué esperas, pendejo?

BRUNO

*(Dulce, suave)*. Hay ética. Hay belleza. *(Se acerca)*. Adiós, Mario Casanova. Siempre estoy para servirte.

*Coloca su dedo en la nuca de MARIO. MARIO se estremece un poco. La luz se apenumbra en su última exhalación. Luego se enciende una luz sobre LEO, con abrigo largo y algunas canas, tocando un timbre. Nadie contesta de primera intención, y entonces entra.*

*Ve intrigado a BRUNO junto a MARIO, quien yace sentado sin vida.*

*LEO, inquieto, se acerca.*

LEO

¿Viejo? ¿Estás bien?

BRUNO

*(Simple)*. Está muerto.

LEO

¿Qué? *(Pone sus dedos en el cuello de MARIO, confirmándolo. Se confunde. Mira a BRUNO)*.

LEO

¿Y quién eres tú?

**BRUNO**

Mi nombre es... *(Pausa)*. Mario. Mario Casanova. La casa *nuova*. Y tú eres mi hijo. Te llamé Leo... Leo Casanova. En memoria de un gran León. ¡Qué alegría me da verte, hijo querido!

*BRUNO le tiende su mano; LEO tiende la suya con alguna aprehensión.*

*La luz se desvanece lentamente sobre la sonrisa feliz de BRUNO. Una simulación muy verdadera.*

**FIN**

**Roberto Ramos Perea**

Correo electrónico: ramosperea@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. (2025)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.  
Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)